

La Ilustración Artística



Artística

Año XXIX

BARCELONA 28 DE MARZO DE 1910

Núm. 1.474



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII Y S. A. EL PRINCIPE DE ASTURIAS

(De fotografía de Kaulak.)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la Biblioteca Universal Ilustrada el primer tomo de la serie de 1910. Dicho tomo es

JORGE WASHINGTON, ÍNTIMO

APUNTES HISTÓRICOS Y ANECDÓTICOS DE SU VIDA
Y DE SU ÉPOCA

El tomo va ilustrado con reproducciones de retratos y dibujos de la época.

SUMARIO

Texto.—*De Barcelona. Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *El huevo de Pascua*, por A. Douliac, con un dibujo de Calderé. — *La escuela popular en la América del Norte*, por F. Richter (siete fotografías). — *Venecia. El célebre proceso del asesinato del conde Kamarowski* (cuatro fotografías). — *Espectáculos.* — *Ajedrez.* — *El fantasma de la Ópera* (novela). — *Las maderas duras de América* (cinco fotografías).
Grabados.— *S. M. el rey D. Alfonso XIII y S. A. el príncipe de Asturias* (fotogravado). — *«La Bondad» y «La Munificencia»* estatuas de plata que adornan la tumba de Humberto I. — *Boceto del monumento á la Convención.* — *J. Borgatti, Adelia d'Albert, G. Vaccari, F. Beidler, Segura Tallén, M. Pieralli, Elena Ruszkowska, Josefín y Zoffoli, María Giudice*, artistas que tomarán parte en el Festival Wagner de Barcelona. Tres decoraciones de *«El oro del Rhin.»* — *Medalla de oro del premio Echegaray.* — *Barcelona. Bibliopano Voisin.* — *El cadáver del Ilmo. Dr. D. Ricardo Cortés.* — *Plano y vistas del pabellón de España en la Exposición Internacional Argentina.*

DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Cuando estas líneas se publiquen estarán á punto de llegar á la República Argentina dos artistas catalanes de tanta significación y prestigio como Santiago Rusiñol y Enrique Borrás, que fueron despedidos en Barcelona, de una manera muy efusiva, antes de emprender su viaje. La conmemoración de la independencia argentina, cuyo centenario se cumple ahora, ha tenido la virtud de acentuar el movimiento de aproximación y de intimidad entre esas naciones recién constituidas y su vieja metrópoli. La acción indefectible del tiempo, la fuerza de los hechos consumados, el grito de la sangre común que reclama sus fueros una vez aplacada la discordia, indican á España y á los pueblos que fundó en el continente americano, la misión que les cumple realizar y el camino para realizarla dentro de los nuevos ideales del mundo. Diríase que la intensidad del afecto entre la rama floreciente y el tronco de origen está en razón inversa del dominio material, ya que la presión coactiva del Estado no pudo conseguir lo que consigue ahora por sí misma, sin intermediarios ni violencias, la afinidad nacional.

Claro es que los gobiernos, en sus relaciones diplomáticas, han ido respondiendo á los dictados de la opinión popular de los respectivos países, opinión popular que se adelanta á las iniciativas oficiales, las anuncia, las prepara y acaba por imponerlas á pesar de todos los obstáculos. Mas, por encima de esos trabajos de la diplomacia titular y con *exequatur*, existe otra corriente espontánea y más eficaz y poderosa: una super-diplomacia ejercida, no por cambio de notas ni por transacciones de protocolo, sino mediante el comercio vivo de las almas, de las ideas y de las simpatías; mediante el vínculo de los intereses y la solidaridad de espíritu.

A esa super diplomacia acaban de adherirse ahora Borrás y Rusiñol, no con aparatoso anuncio, sino con toda la llaneza del artista que no quiere cargar con el pesado y enojoso papel de «personaje.» Así lo expresó Rusiñol, en el banquete del *Mundial Palace*, al agradecer el obsequio recibido, protestando, con muy discretas palabras, de toda pretensión de hombre trascendental, fuera de la naturalísima y patriótica de conocer el prodigioso país que va á la cabeza de la América latina, y de ponerse en contacto con los que, á la inglesa, podemos llamar nuestros primos del nuevo mundo.

No es esta la primera vez que Borrás pasa el Atlántico para llevar á aquellos pueblos jóvenes el acento viril de su energía catalana, aun á través de la declamación en castellano, entendiéndose que no me refiero ahora á la *pronunciación* material de los vocablos, sino á la vehemencia del temperamento. El ilustre actor goza allí de merecidísima reputación y será frenéticamente aplaudido, más, si cabe, que en otras ocasiones, por haber alcanzado en la actualidad aquel punto culminante, aquella plenitud de facultades, de vigor y de fuego que forman los días de oro de un artista.

Pero Rusiñol va por primera vez y ostentará allí su doble personalidad de escritor y de pintor, personalidad ilustre *in utroque*. Va después que han ido otros españoles de nombradía y otras celebridades europeas: Blasco Ibáñez, Altamira, Ferrero, Anatole France. No sé por qué, se me figura que Rusiñol le

ha de entrar por el ojo derecho al público de Buenos Aires. Como artista y como hombre, en su presentación y en sus obras, en sus páginas literarias y en sus telas, se distingue por el don de la simpatía.

La nuestra es una época de crueldad y de ferocidad, en los ideales políticos, en las costumbres, en el arte. Hay cierto terrorismo disuelto en la atmósfera intelectual, aumentado todavía por el prurito de la paradoja y por el designio reclamista de *epatar* al burgués. En la alteración de los valores tradicionales, que están realizando los pequeños Nietzsche de provincia y de cabeza de partido, figura, como valor á destruir, esa cualidad de la simpatía, que es vibración al unisono con el sentimiento normal y generoso de los hombres.

Hay que confiar en que esa racha de canibalismo intelectual, que preconiza el odio constante como signo de masculinidad y de fuerza, será tan pasajera como lo han sido otras modas semejantes, y que el sentido humano volverá á brillar en la literatura como elemento consolador de nuestra estirpe. Hay quien tiene el valor de conservarlo, aun á trueque de pasar por envejecido y fuera de la última palpación. Rusiñol es uno de ellos, y no seré yo quien le censure por caer alguna vez en el peligro opuesto á los géneros feroces y sin entrañas: al sentimentalismo. Sobre este punto hay que entenderse también. Existe una propensión á calificar ahora de sentimentalismo y sensiblería la concesión más leve á lo que, durante siglos, ha constituido el orgullo y el distintivo de nuestra especie: la piedad humana. De todas maneras, entre claudicación y claudicación, considero preferible el sentimentalismo de las colegialas al sadismo rebuscado y de hortería que por aquí pudieran escribir nuestros émulos de Oscar Wilde y Mirbeau, nuestros imaginadores de Salomé y jardines de suplicios.

Jardines por jardines, bien están los de España, pintados por Rusiñol, que tendrán ocasión de admirar los aficionados de Buenos Aires y que tantas veces han embellecido las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. El artista barcelonés posee un mérito superior á la habilidad del oficio. Semejante habilidad consiste en pintar bien; pero el mérito ó excelencia á que me refiero consiste en escoger los asuntos y en saber descubrir emociones antes ignoradas y aspectos de la naturaleza tenidos corrientemente por prosaicos ó por inexpresivos.

Puedo hablar de este asunto con cierto conocimiento de causa y sin que entrañe el menor asomo de intrusión en el terreno de la crítica pictórica, respecto de la cual me declaro profanísimo. Mis indicaciones sobre tal materia se reducen á las de un observador, curioso de todas las manifestaciones de la belleza, pero desposeído de competencia profesional. He asistido de cerca á una gran parte de la labor de Rusiñol, sobre todo á la desarrollada en Mallorca, adonde acudió, por vez primera, en 1892. Yo sé los temas y motivos que Mallorca solía ofrecer á los pintores y especialmente á los paisajistas, desde la época de Haës y desde el tiempo de los ilustradores de *Magasins*: notas pintorescas, episodios rústicos del puercillo y la cabrita, del molinillo y de la noria, del olivo añoso y del camino en curva; un poco de mar y una colina cubierta de pinos.

Y fué Rusiñol y, antes de pintar, saboreó la sensación de Mallorca; y comprendió cuánto contenía de inédito y de artísticamente inexplorado la isla de oro, que ya es, y será más todavía, una Meca del arte, de visita obligada para todos los pintores de aire libre. Comprendió la poesía de los nobles jardines, allá en los palacios abandonados y en las quintas solitarias y el encanto de los grandes panoramas, del mar y de la tierra, que se descubren desde la cima de un monte, dando á su pintura un alcance de leguas, donde antes todo se reducía á algunos metros cuadrados. Descubrió el aspecto grandioso de la costa brava, tan vigorosa y espléndidamente desarrollado después por Mir. Reveló el encanto de los almendros floridos, en grandes alineaciones de copas blancas sobre el verde sedoso de las sementeras. Restituyó, en suma, al dominio del arte una porción deliciosa de natural, que la rutina había proscrito tradicionalmente, y enseñó á los mismos mallorquines, incluso los más avisados y artistas, á comprender y penetrar el sentido de su tierra, la solemnidad de sus alturas, la poesía de las grandes extensiones, la belleza de una flora excluida de los honores de la pluma y del pincel, y la elegía de los mármoles rotos y de las fuentes cantando á la sombra de bojés recortados y laureles délficos.

Esta rehabilitación artística de cosas y emociones hasta entonces desdeñadas, la extendió después á la península, fijando en las telas, con prodigiosa facilidad y sobriedad de recursos técnicos, la imagen, y sobre la imagen, la emoción de las florestas de Aran-

juez y de los cármenes granadinos, de los arriates de la Alhambra y el Generalife, de las ermitas y de los *calvarios* levantinos, en que los cipreses destacan sobre tapias relucientes de cal. Y como corolario y penumbra de su arte pictórico—ese arte de la *hora ferviente*, recordada por uno de sus títulos,—vinieron sus primeras producciones literarias, tocadas de la defectuosa pero deliciosa incoherencia omnilateral del *dilettante*, que acabó por convertirse en escritor de profesión, como antes había pasado desde su escritorio de fabricante al caballete del pintor y á las andanzas de la bohemia artística... voluntaria, no á pie y sin dinero, la cual es muy distinta.

De este período errante, de bohemio de afición, surgieron sus primeros libros: *Anant pel mon* («Corriendo mundo») y *Fulls de la vida* («Páginas de la vida») y hasta puede afirmarse que *L'alegría que passa*, simbólica de la oposición entre artistas y burgueses y, en cierta manera, de la oposición entre la vieja Cataluña de mostrador y la joven Cataluña soñada por los intelectuales. Siguió á éstos otros y otros libros, y otras y otras comedias y sainetes: *Oracions, El pati blau, El poble gris, L'héroie, Libertat, El mistic, Els Jochs Florals de Camprosa, La lletja, La mare...* y muchas más; toda una colección que llena ya una estantería de las bibliotecas y que conserva el pensamiento, la sensibilidad, el humor y las caídas de una personalidad en extremo interesante y en extremo señalada.

Rusiñol no se ha desarrollado por estudio. Penetró en las letras por la puerta de la facilidad y de la abundancia de espíritu. Escribió por desbordamiento del ánimo, sin ensayos, sin reglas, sin meditación de los tan recomendados modelos. Sus lecturas primeras habían carecido de método y eran muy incompletas y desiguales. De todo triunfó su buen instinto. Le impresionaron, naturalmente, algunos de los escritores contemporáneos más en boga, ó que empezaban á llamar la atención, desde Daudet á Maeterlinck; y en esta forma indisciplinada é incoherente apareció uno de los autores más representativos que, por la extensión y la importancia de su obra, posee la literatura catalana de nuestros días.

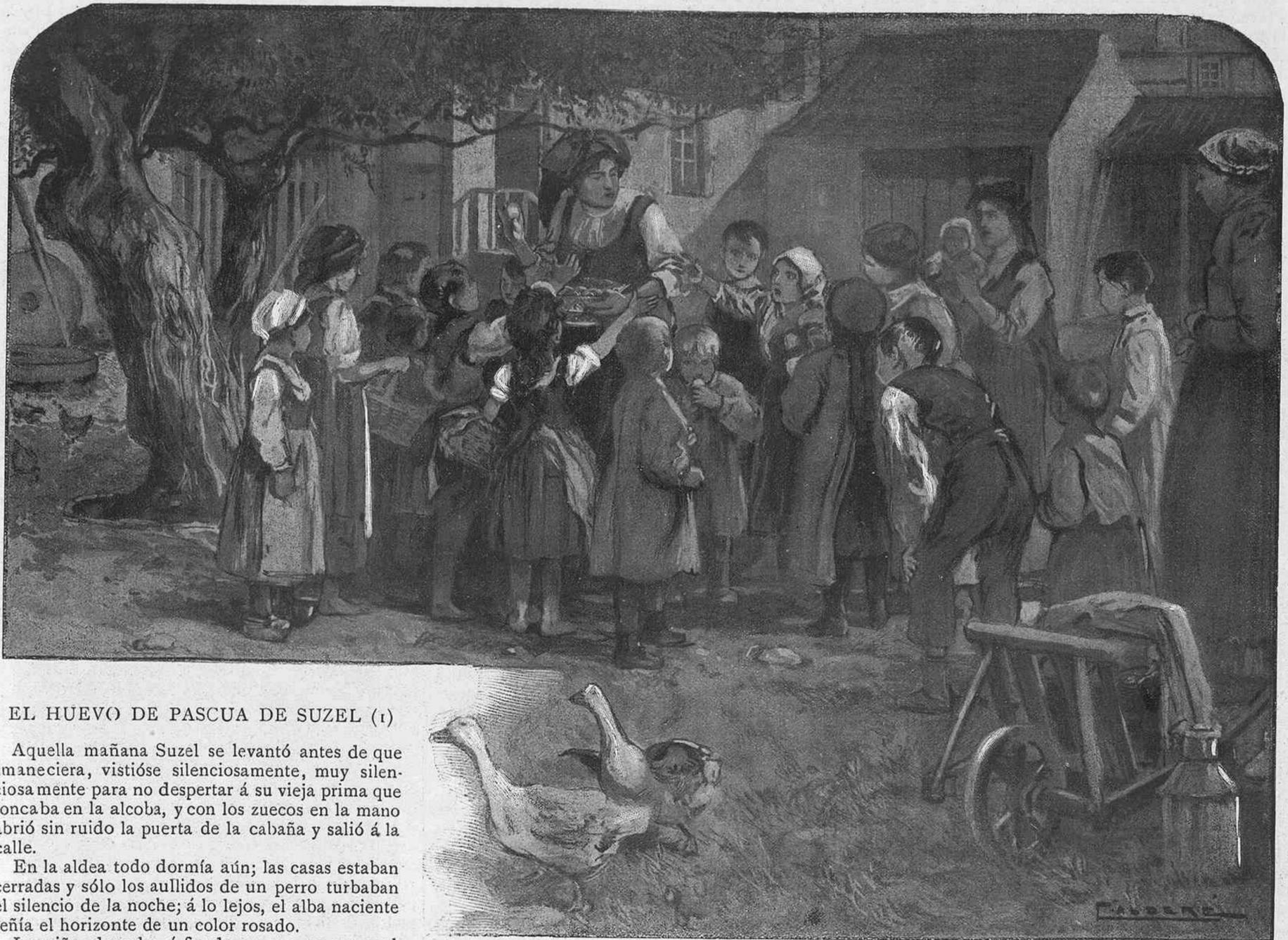
Entre las facecias y parodias de taller de artista, surgió el grupo del *Cau Ferrat*. Pero muy pronto lo que había empezado por diversión y burla, tomó un sesgo más serio y más delicado; la broma cedió el paso al buen humor, y el buen humor al humor propiamente dicho y á la ironía, en forma que no pocas veces recuerda al insigne azote de Tarascón, cuyos *Tartarines* ha vertido Rusiñol al catalán con gran fidelidad de espíritu, resolviendo lágrimas y risas en el mismo iris luminoso y en una muy parecida cadencia sentimental...

Sin proponérmelo la pluma se me desvió, tomando por los derroteros de una semblanza completa que no es de este lugar ni podía terminarla cumplidamente. En la persona de Rusiñol saludará Buenos Aires á una de las representaciones más valiosas de Cataluña. Buena falta hace que se la conozca y se la estime por algo más que por el estampido de las explosiones y la trágica celebridad de las revueltas.

La otra noche, en la cena que el presidente de la Cámara de Comercio Sr. Maristany ofreció al ilustre general Roca, ex presidente de la República Argentina, que, de paso para Italia, fué durante algunas horas el huésped de la ciudad condal, se trató de este punto: de la injusta y poco favorable opinión en que se la tiene, por causas fortuitas que ella es la primera en sentir y deplorar. Mas, por encima de esas prevenciones debidas al terrorismo—á ellas se referían los interlocutores,—existen otras de carácter permanente y fundamental diría entre América y Cataluña, que se deben al origen exclusivo de la información que allí se recibe de España por lo que afecta á lo intelectual, á lo político y á lo económico.

Las mismas suspicacias y prejuicios divulgados en la península entre los catalanes y el resto de los españoles se han hecho extensivos á América y dominan allí, no ciertamente por culpa de los americanos, sino por carencia de una información que contrarreste la información tendenciosa y equilibre el criterio público. Esto es más de deplorar cuanto si alguna porción, si alguna comarca de España está en comunión de espíritu con los jóvenes pueblos de América, esta porción es Cataluña. Sin que esto implique molestia para nadie, puede decirse que Cataluña ha venido sosteniendo dentro de España el mismo ideal y el mismo concepto de la vida que sus retoños españoles de allende el mar le ofrecen en ejemplo: la ley del trabajo y la base económica puestas como sostén de todo lo demás. Y es conveniente que hombres como Rusiñol vayan á países como la Argentina, para insinuar estas verdades y despejar un poco la niebla.

MIGUEL S. OLIVER.



EL HUEVO DE PASCUA DE SUZEL (1)

Aquella mañana Suzel se levantó antes de que amaneciera, vistiéndose silenciosamente, muy silenciosamente para no despertar á su vieja prima que roncaba en la alcoba, y con los zuecos en la mano abrió sin ruido la puerta de la cabaña y salió á la calle.

En la aldea todo dormía aún; las casas estaban cerradas y sólo los aullidos de un perro turbaban el silencio de la noche; á lo lejos, el alba naciente teñía el horizonte de un color rosado.

La niña, descalza á fin de que no se oyera el ruido de sus galochas corrió de un tirón hasta la carretera y siguió campo adelante.

Suzel tenía ocho años y era una de las más lindas flores de Alsacia, de cabellos rubios como las espigas, ojos azules como las centaúras, labios rojos como amapolas, y á pesar de los harapos que la cubrían era tan bonita que la más encopetada dama hubiera sentido un placer en acariciarla.

Suzel era huérfana; su padre, valeroso soldado, había sido una de las primeras víctimas de la guerra y yacía allí, muy cerca, entre otros camaradas que como él sucumbieron á las balas enemigas.

Al morir su padre, la niña, que contaba entonces seis años, quedó sola con una parienta lejana, mujer muy mala y muy dura que le pegaba siempre que estaba borracha, y lo estaba constantemente.

La pobre Suzel era muy desgraciada porque nadie se interesaba por ella.

De las gentes de la comarca que habían conocido á su padre, las mejores habían emigrado para no ser prusianas.

Y la niña crecía tristemente, pensando en aquel «papá» tan bueno, tan cariñoso, que descansaba allá, bajo la verde hierba en el «dulce país de Francia,» de aquel país del que él hablaba con tanto amor, y pensando también en aquellos tres colores que en otro tiempo flotaban tan alegremente en el campanario de la iglesia.

Y padre, patria, bandera, se confundían en su alma infantil en una sola y misma idea de felicidad.

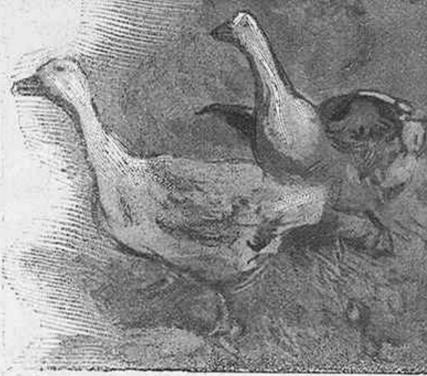
Aquella mañana, día de Pascua, el campo estaba hermoso, los pájaros entonaban su himno á la primavera y por encima de la niña pasaron volando rápidamente dos cigüeñas de largos picos, con sus grandes alas desplegadas.

—¡Cómo corren!, dijo suspirando Suzel mientras seguía con sus ojos el vuelo de las aves.

Y apresuró el paso trotando con toda la rapidez que sus piernecitas permitían.

¿Adónde iba tan de prisa?

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.



—¡Para mí, señora, para mí, se lo ruego!

A la granja de las Cigüeñas, situada á dos leguas del pueblo, inmediatamente al lado de allá del hito que señalaba la frontera que separaba á la madre patria de su hija querida, la Alsacia.

La granjera era una alsaciana que se había quedado en territorio francés y se mantenía fiel á la enseña tricolor; así es que los huevos de Pascua que, siguiendo la costumbre, distribuía entre los niños de la comarca no eran encarnados, ni azules, ni amarillos, sino de los tres colores y sus dos mozos de labranza estaban encargados de pintarlos así, con gran contentamiento de los pequeños franceses y grandísima cólera de los prusianos.

El año anterior, Francisco Kolb, vecino de Suzel, había mostrado uno de aquellos huevos á la niña, quien lo había admirado ingenuamente y aún había llorado cuando un gendarme prusiano, que presenciaba la escena, había confiscado y chafado entre sus gruesos dedos el emblema sedicioso.

Y Suzel había esperado con impaciencia la Pascua siguiente para ir también ella á la granja de las Cigüeñas. Caminaba de prisa, muy de prisa, temerosa de que otros muchos niños se le adelantaran y de que, si llegaba tarde, no habría ya huevo para ella.

Ante esta idea, oprimíasele el corazón. Las primeras casas destacáronse sobre el horizonte iluminadas por el sol saliente.

¡Cuánto le faltaba andar aún, Dios mío! Tenía ya los pies hinchados y avanzaba muy despacio y con mucha pena.

Al fin llegó al hito-frontera y se sentó un momento para respirar, dichosa de sentir bajo sus plantas la tierra francesa.

En aquel instante pasó por delante de ella, riendo y empujándose unos á otros, una bandada de chiquillos que salían de la granja, de la granja que Suzel veía allí cerca, detrás de los árboles. Todos llevaban en las manos aquellos huevos tricolores, objeto de la ambición de la pobre niña.

—¡Oh, Dios mío! ¡Llego demasiado tarde!, pensó.

Y en un supremo esfuerzo, corrió sin tomar aliento hasta el gran corral, en donde la granjera, robusta aldeana, de aspecto simpático, distribuía sus huevos

de Pascua á los chiquillos, como en otro tiempo el rey Luis XIV á sus cortesanos, quienes de seguro no los recibían con más entusiasmo que aquéllos.

La cesta se vaciaba rápidamente; ya no quedaban más que doce..., ya sólo cinco..., ya dos..., ya no más que uno... ¡Y todavía tres ó cuatro muchachos alargaban sus manos!

—¡Para mí, señora, para mí, se lo ruego!

Aquella voz suplicante hizo volver la cabeza á la buena mujer.

—¿Y por qué para ti con preferencia á los demás?, dijo.

—¡No es de aquí!, gritaron unos chicuelos.

—¡Es prusiana!, exclamaron otros.

—¡No!, replicó llorando la niña. ¡No soy prusiana! Mi papá murió por Francia y yo he corrido esta mañana dos leguas para venir á buscar un huevo francés.

—¡Pues para ti será!, dijo la granjera conmovida y abrazando á Suzel. Y por añadidura tendrás un pedazo de torta y una taza de leche en memoria del bravo soldado.

Una hora después, Suzel salía de la granja llevándose su hermoso huevo á tanta costa conquistado; y tan alegre iba que no sentía el menor cansancio y caminaba contenta, deteniéndose de cuando en cuando para contemplar su tesoro.

Pero á medida que se acercaba á su aldea, moderó el paso y al fin se detuvo espantada.

¿Qué iba á decir su vieja prima? ¿Cómo ocultar el objeto prohibido?

En esto apareció en la carretera un uniforme; era el mismo gendarme que había roto el huevo de Franz.

Suzel tuvo miedo y con el corazón agitado como si hubiese cometido un delito, corrió hacia un campo de lúpulos y se escondió entre las altas plantas.

Pasó el prusiano, pero detrás de él vendrían otros. ¿Qué hacer, pues?

De pronto la huérfana tuvo una inspiración y corriendo el camino hacia la izquierda, llegó á un cercado en donde un túmulo, coronado por una cruz, indicaba el sitio en donde estaban enterrados los soldados que allí habían muerto.

Una vegetación exuberante cubría todos aquellos cadáveres confundidos bajo un mismo manto de verdura y de flores; unos cuantos modestos monumentos señalaban las tumbas de los oficiales.

Suzel encaminóse á la fosa común, en donde descansaban aquellos héroes oscuros que sucumbieron en defensa de la madre patria.

Arrodillóse, rezó una oración y luego, con piadoso afán, como si depositase una corona, depositó en la alfombra de musgo su hermoso huevo tricolor, única riqueza que poseía, ofrenda inocente de su corazón —¿Qué haces aquí, niña?

Al oír aquellas palabras dichas en francés, Suzel levantó la cabeza.

Una dama entrada en años y vestida de luto, en quien antes no se había fijado, pues la ocultaba una tumba, alzabase delante de ella.

Tenía un rostro bondadoso, que surcaban las lágrimas, y el cabello cano.

La niña, oyendo la lengua que hablaba su padre, no tuvo miedo y sonriendo á la buena señora le respondió:

—Traigo un huevo de Pascua á mi papá.

Y sencilla, ingenuamente, refirió su historia.

La dama escuchábala atentamente, conmovida, emocionada por aquel amor filial, enternecida por aquel anhelo profundo hacia la patria.

—Querida francesita, dijo besando á la niña, que

la dejaba hacer asombrada, tienes el corazón demasiado francés para no seguir siendo francesa. Soy la madre del teniente Vergis; tu padre y mi hijo sucumbieron juntos... La muerte los reunió; unámonos nosotros en vida. Tú no tienes padre; yo no tengo hijo; pero si quieres reemplazar al que perdí, yo seré para ti una buena madre.

Suzel, llena de confianza, puso su manecita en la mano de la dama, y en presencia de aquellos héroes caídos en defensa de la enseña de los tres colores quedó pactada la adopción.

ARTURO DOURLIAC.

(Dibujo de Calderé.)

LA ESCUELA POPULAR EN LA AMÉRICA DEL NORTE

A cuantos han estudiado los Estados Unidos sorpréndelos la admirable uniformidad que ofrece el pueblo norteamericano, á pesar de los distintos ele-

mentos de este pueblo mixto en *ciudadanos of the greatest country in the world* (del país más grande del mundo), sino hacer de ellos hombres que piensen claramente, que tengan sentimientos delicados, como ciudadanos del mundo todo.

La escuela popular, sobre todo en las grandes ciudades, ha de luchar en los Estados Unidos con dificultades que en otros países no se conocen. Los escolares de los distintos pueblos europeos han crecido en el suelo de su nación, han sido educados dentro de ideas uniformistas y en una misma clase social.

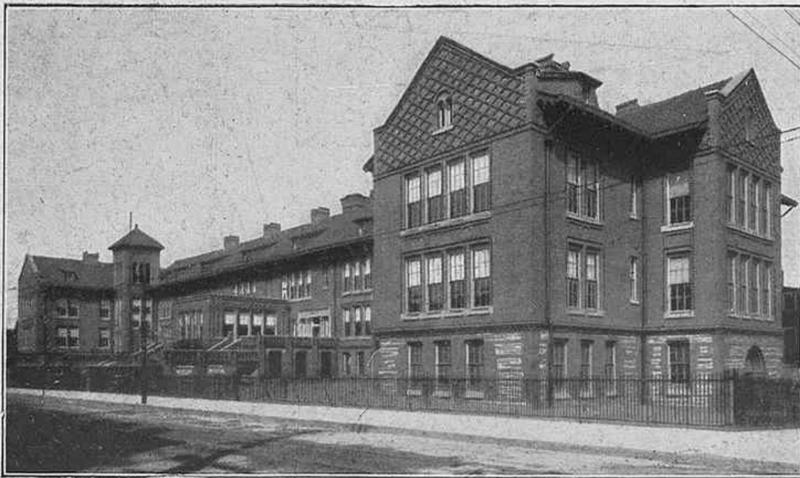
La escuela norteamericana, en cambio, lo acoge todo en su seno: niños de las más opuestas razas, de las más variadas clases sociales, de las más distintas creencias, de la aristocracia del dinero, de la clase media, del proletariado, blancos, negros, rojos ó amarillos. Las escuelas privadas son en muy escaso número, y muy pocas son también las familias que educan á sus hijos por medio de profesores particulares ó institutrices. En cuanto á las escuelas confesionales, imperan en ellas los mismos principios democráticos que en la escuela popular neutra.

Para explicar cómo las escuelas populares realizan esa difícil misión que se sintetiza en la idea igualitaria, lo mejor es visitar algunas escuelas de esta ciudad (1).

Es natural que los que aquí llegan procedentes de todas las regiones del globo, procuren ponerse en contacto con sus compatriotas, venidos antes que ellos, á fin de aprovecharse de su experiencia; de esto resulta una división bastante marcada de la po-

franceses, italianos, húngaros, irlandeses, africanos y hasta chinos.

Fijándonos en lo que podríamos llamar barrio alemán, situado en la parte Sur de San Luis, visitemos la «Shepard School», una de las más nuevas entre las cien escuelas populares que aproximadamente cuenta esta ciudad. Es un edificio largo, de



La Escuela Patrik-Henry, de San Luis

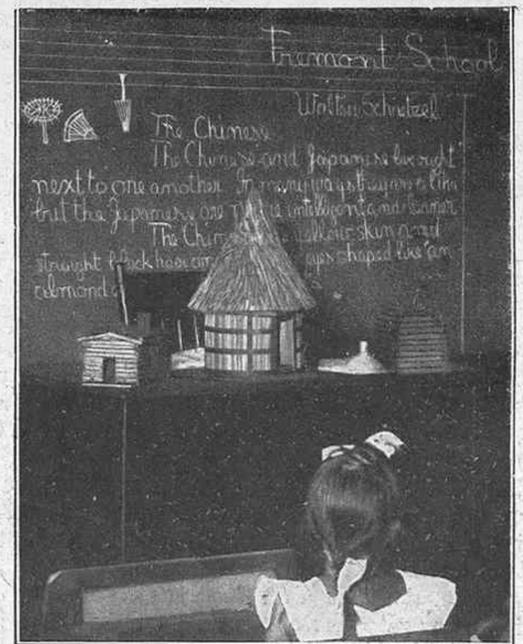
mentos que lo componen y no aciertan á explicarse cómo las masas que continuamente inmigran en aquella nación, procedentes de los países más diversos y de las razas más variadas, llegan tan rápidamente á confundirse en un solo pueblo.

El que emigra abandona su antigua patria, que no le da lo que él necesita, y está dispuesto á ser un buen ciudadano en la patria nueva que ha de colmar sus esperanzas; pero aun á aquellos que van á los Estados Unidos sólo para enriquecerse y regresar á su país con los bolsillos llenos, no les queda más remedio que americanizarse, porque la escuela popular americana se apodera en seguida de sus hijos y aun de ellos mismos, y de este modo se obtiene en poquísimos tiempo «la gran uniformidad americana», desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde el Golfo hasta los lagos y montañas del Norte. El objeto democrático que la escuela norteamericana se propone es formar ciudadanos de la gran República, aun cuando la tierna planta á ella confiada haya recibido otro cultivo en otro país extranjero. «Soy americano», contesta el nuevo hijo de este pueblo, que á las seis semanas ha adquirido un conocimiento asombroso del idioma y de las costumbres americanas. «Mi padre es alemán...», ó irlandés, ó italiano, ó ruso.

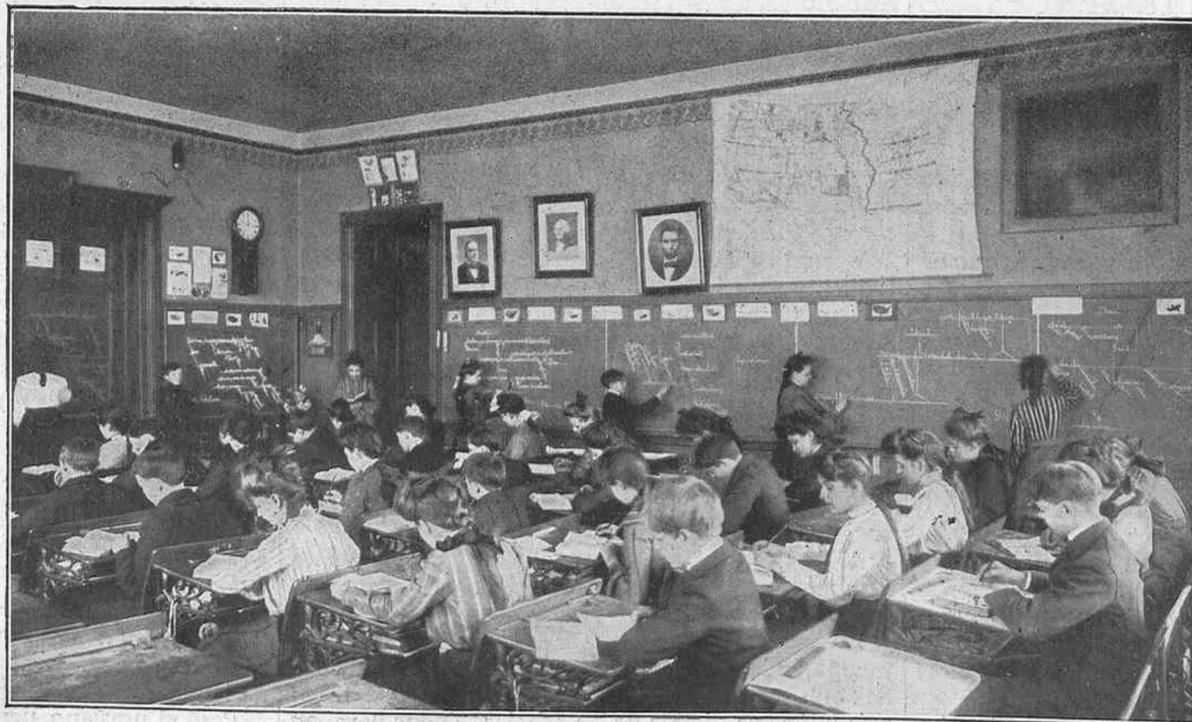
Hay, sin embargo, profesores que no quieren destruir en sus discípulos el idioma, ni el recuerdo de su patria originaria, ni extinguir en ellos la noción y el recuerdo de sus antiguas costumbres, en una palabra, que no quieren en aras del espíritu nuevo matar el espíritu viejo de sus educandos, convencidos de que el fin que la enseñanza debe perseguir no ha de ser únicamente convertir los re-

blación en las distintas partes de nuestra ciudad. Así fácilmente pueden verse agrupados á los alemanes,

(1) San Luis, en donde reside la autora de este artículo.



Pizarra y material gráfico en la clase de geografía



Interior de una clase

dos pisos, con severo portal y magnífica escalera, que está rodeado de patios de juego y sobresale por encima de las casas inmediatas, sencillas, pero bien conservadas. Verdes céspedes y jardincitos á ambos lados de la entrada central hacen aún más grata la impresión que el exterior de la escuela produce. Los

edificios escuelas construidos en los últimos diez años (y San Luis es diligente en construir para no quedarse atrás en el aumento constante de su población) tienen un carácter uniforme: líneas rectas interrumpidas por un cuerpo central saliente ó por alas laterales que se elevan en forma de torres; dos pisos con amplios corredores, anchas escaleras y tres ó cuatro grandes salidas que permiten evacuar el local en pocos minutos. Las aulas, espaciosas, dotadas de prácticos pupitres, sencillamente pintadas y con pocos adornos, pero éstos de buen gusto, están orientadas de modo que la luz las baña por completo.

Cuando penetramos en la ancha galería de descanso de todas las clases, y 1.200 escolares, los niños á un lado y las niñas á otro, bajan por escaleras y corredores hacia los patios de recreo, con paso

seguido, pero no ordenados militarmente. Si hace mal tiempo, amplios locales en la planta baja ofrecen abrigo a los escolares para aquellos ratos de descanso.

Comienza en aquel momento la clase de gimnasia; las niñas hacen ejercicios de flexibilidad y de pasos rítmicos, y los niños se ejercitan en el palo y en los saltos, unas y otros bajo la dirección de una profesora, cosa que choca a los visitantes europeos, pero que es muy común en la América del Norte, en donde la enseñanza diaria de la gimnasia corre a cargo de mujeres y únicamente están confiadas a hombres las funciones de directores y examinadores.

El curso de la enseñanza es igual en todas las escuelas y su influencia sobre los niños depende no tanto de las disposiciones naturales

son es un paraíso; acostumbrados a las miserables viviendas de sus padres, encuentran en ella orden,

saben despertar en sus almas nobles sentimientos. En todas esas escuelas hay departamentos de baños perfectamente instalados y cada niño se baña semanalmente.

La enseñanza no se circunscribe al libro ó a la explicación, sino que se da principalmente de una manera práctica; así las niñas, bajo la dirección de sus profesoras, guisan y se dedican a todas las faenas domésticas, y los niños aprenden prácticamente diversos oficios.

La Escuela Patrick Henry es una de las más hermosas de San Luis. Entre pobres barracas y cuarteles que pueblan uno de los barrios más feos de la ciudad, álzase la imponente fábrica de piedra; amplias escalinatas conducen a un cuerpo saliente que da a aquella construcción el aspecto de un palacio, y



Gimnasia al aire libre en el patio de la escuela



La clase de cocina en plena actividad

de éstos, y aun de los profesores, como del medio en que los escolares viven y de la raza a que pertenecen.

La Escuela Jefferson es de las más antiguas de San Luis, y precisamente por estar situada en uno de los barrios más poblados y más feos de la ciudad, los directores de la misma han puesto empeño en compensar sus malas condiciones de local con una limpieza extrema y con el buen gusto en la ornamentación; así en todas las ventanas de las clases hay plantas y flores y en las paredes de los corredores escogidos grabados, reproducciones de las más notables obras de arte. Y recientemente un alemán acomodado ha regalado a esa escuela y a la de Patrick Henry una colección de valiosos cuadros.

Para los niños que la frecuentan la Escuela Jeffer-



Clase de artes y oficios para niños

limpieza, comodidad y, lo que es aún mejor, el cariño de la maternal directora, que bondadosamente atiende sus peticiones, y de las profesoras afables que

asombrosa la rapidez con que aprenden el idioma y pueden luego seguir sus estudios con los de su clase respectiva.

un magnífico jardín de la infancia, inteligentemente instalado en el edificio que la luz baña por todos lados, constituye un sitio ideal para los pequeñuelos, que allí juegan y cantan y que cantando y jugando aprenden.

En estas escuelas se han establecido hace poco clases para niños recién inmigrados que no conocen el inglés. Antes esos niños ó eran distribuidos en las clases según su edad y constituían, por consiguiente, un obstáculo para los demás, ó bien eran destinados a las clases de los principiantes, con lo que siempre permanecían rezagados con respecto a los otros de su edad. Ahora, en cambio, dos maestras se consagran exclusivamente a ellos, y es

Trasladarse desde una de esas escuelas de los barrios pobres a una de las más elegantes escuelas municipales del barrio aristocrático, á la William-Clark, por ejemplo, que es casi un palacio, es pasar de un mundo á otro distinto. Pero aun en estas escuelas de la más alta categoría impera la democracia; así, junto á un pequeño dandy vemos un chiquello con los pantalones llenos de barro; al lado de una chiquilla que oculta su pobreza bajo una raída capa, la niña rica vestida á la última moda. Director, maestros y maestras tratan á unos y á otros con igual cariño, y la enseñanza que se da en estas escuelas es la misma que en las otras de que antes hemos hablado; sin embargo, observamos en ellas una diferencia: en aquellos niños de maneras distinguidas no encontramos ese sentimiento de gratitud que brilla en los ojos de los que frecuentan las otras escuelas, ni la ingenuidad, la candidez de la infancia menos pulimentada, esas cualidades tan hermosas en la niñez y que no bastan á compensar las formas de urbanidad aprendidas.

Los métodos de enseñanza han sufrido en el transcurso de los últimos diez años importantes transformaciones, y hoy, desde los jardines de la infancia,

la enseñanza manual, á la enseñanza de artes y oficios. Del mismo modo que en los jardines de la infancia los niños aprenden á ver, á hacerse cargo de lo visto y á reproducirlo manualmente por medio de dibujos, así también durante todo el período escolar se enseña á los alumnos á ver, á examinar con su propio espíritu lo visto y lo vivido, y á dar á los fenómenos por ellos asimilados una expresión propia é independiente. A este fin, el dibujo del natural constituye una de las ramas más importantes de la enseñanza, desde que ésta comienza en los jardines de la infancia hasta que termina en las escuelas superiores.



Clase de dibujo al aire libre en una escuela popular de San Luis

que aquí han llegado á una perfección en ninguna otra parte conseguida, hasta la escuela media, que prepara al alumno para la vida práctica, el principio dominante en el sistema escolar es enseñar al niño á «hacer;» de aquí la gran importancia que se da á

acumulado, como ponerle en condiciones de adquirirlo por sí mismo, desenvolver todas sus aptitudes para que pueda apreciar prácticamente la vida, pero aprendiendo también la parte espiritual de la misma.

EDNA FERN (FERNANDA RICHTER).

VENECIA. - EL CÉLEBRE PROCESO DEL ASESINATO

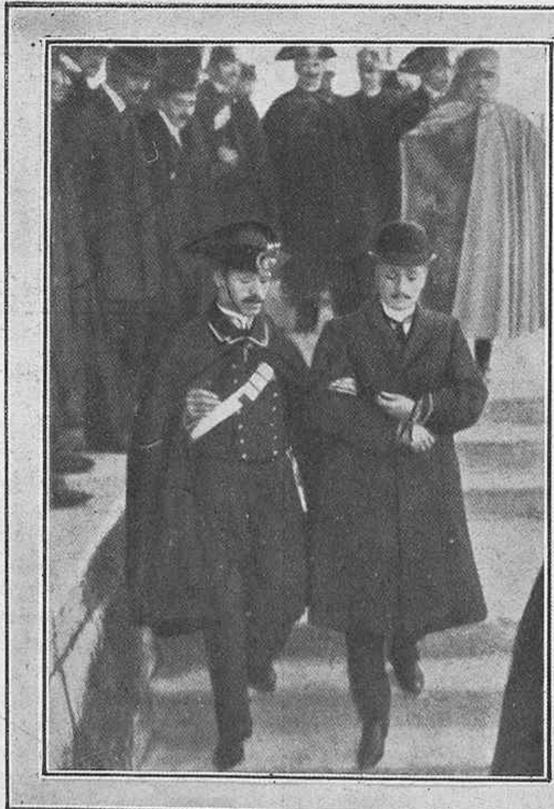
DEL CONDE KAMAROWSKI

Actualmente se está viendo ante el tribunal de los Asises de Venecia un proceso que ha despertado gran interés, no sólo en aquella ciudad, sino también en toda Italia y aun fuera de ella.

El día 3 de septiembre de 1907, un noble ruso, el conde Kamarowski, era asesinado en su domicilio, en Venecia, por su amigo Nicolás Naumoff.

rarse de ella y que por ella abandona á su familia; pero la condesa tiene otros amantes, el rico noble ruso conde Kamarowski, que quiere hacerla su esposa, y Nicolás Naumoff, joven de veintitrés años, de temperamento exaltado, á quien la Tarnowski escoge para instrumento de sus planes siniestros.

En Viena, mientras se está preparando la boda, la condesa hace que el conde Kamarowski otorgue un testamento nombrándola su heredera y contrate en favor suyo un seguro de 500.000 francos, exigiendo que en la póliza se consigne que esta cantidad le será entregada aun en caso de muerte violenta del asegurado. Poco tiempo después era asesinado el conde en Venecia.



Nicolás Naumoff, autor material del asesinato del conde Kamarowski



El procesado Prilukoff, acusado de complicidad en el asesinato del conde

Este, en los primeros momentos, pudo salir tranquilamente de la casa en donde cometiera el crimen, pues las personas que, al oír los tiros, acudieron en auxilio del conde, creyeron que se trataba de un suicidio; pero luego, la propia víctima, que tardó cuatro días en morir, denunció á Naumoff, el cual fué detenido en Verona. Pocos días después eran detenidos en Viena el abogado Prilukoff, la condesa Tarnowski y la camarera Perrier.

El crimen no era un asesinato vulgar; por sus antecedentes, por su preparación y por la calidad de las personas que en él intervinieron, vióse desde luego que se trataba de uno de esos hechos destinados á apasionar al público.

En 1890, el conde Tarnowski casóse con una hermosa joven de diez y siete años, María Nikolaiewna O. Rurk; poco después, enamórase de ella su cuñado, que se suicida, y sucesivamente se prendan ciegamente de ella el conde Sthal, que sucumbe en un duelo, y el conde Borjewski, á quien mata de un tiro de revólver el marido justamente celoso. Decídese el conde á pedir el divorcio y la condesa toma un abogado, Prilukoff, que no tarda en enamo-

Interrogatorio de la condesa Tarnowski.—El conde Kamarowski, asesinado por Naumoff. (Fotografía de C. Abeniacar.)

Naumoff, autor material del crimen, dice que lo cometió instigado por la condesa, que le tenía fascinado y que le allanó el camino para consumarlo, habiéndole al efecto llamado á Viena, en donde ella estaba, y facilitado los medios, que él no tenía, para dirigirse á Venecia, en donde se hallaba el conde disponiendo el arreglo del palacio en que debía instalarse, con la Tarnowski, una vez casados.

Naumoff, en la audiencia, ha sostenido que asesinó al conde sugestionado por la Tarnowski; ésta protesta de su inocencia, y en cuanto á Prilukoff y á la Perrier, niegan en absoluto haber tenido la menor participación en el crimen, si bien el primero asegura que antes que á Naumoff la condesa quiso impulsarle á él á asesinar al conde, y explica minuciosamente los medios de que ella se valió para lograr de Naumoff que la librase de aquél.

Hasta ahora, los debates judiciales, que comenzaron el día 3 de los corrientes, han arrojado muy poca luz sobre los puntos oscuros de este asunto que, como hemos dicho, apasiona hondamente la opinión pública. - R.



«La Bondad» y «La Munificencia», estatuas de plata maciza, de 250 kilogramos de peso cada una, que adornan la tumba de Humberto I recientemente inaugurada en el Panteón de Roma y que han sido modeladas respectivamente por Eugenio Macagnani y Arnaldo Zocchi. (De fotografías de Carlos Trampus.)

ESTATUAS DE LA TUMBA DE HUMBERTO I, EN EL PANTEÓN DE AGRIPA, DE ROMA

El día 14 del corriente fué inaugurada en el Panteón de Roma, con gran solemnidad y con asistencia de representantes de los altos cuerpos del Estado y de las sociedades civiles y militares de Roma, la nueva tumba que el actual rey de Italia, Víctor Manuel III, ha hecho erigir para guardar los restos de su augusto padre, el tan llorado Humberto I, alevosamente asesinado en 1900.

La hermosa obra arquitectónica fué concebida por el difunto arquitecto Sacconi y ha sido dirigida y terminada por su discípulo Guido Cirilli, que introdujo notables modificaciones en el primitivo boceto. El sarcófago se compone de una ara de pórfido puesta sobre un basamento de mármol; encima del ara hay un almohadón dorado y en éste las insignias de la realeza. En el fondo del mausoleo, una gran lápida de alabastro contiene la inscripción: «Humberto I - Rey de Italia;» á los dos lados están colocadas dos hermosas estatuas de plata que representan la *Bondad*, modelada con gran sentimiento por Eugenio Macagnani, y la *Munificencia*, noble y austera figura, obra de Arnaldo Zocchi.

dos y alabastros de todos colores armónica y artísticamente combinados por el marmolista Tedeli, que ha sabido trazar con ellos elegantes trenzados de líneas y de matices.

Completa la magnificencia de aquel conjunto la lámpara regalada por la colonia italiana de París y que ha sido dibujada

crisiana. El coste de ese mausoleo ha sido de 450.000 liras que de su bolsillo particular ha pagado el rey Víctor Manuel III.

Dentro de poco, se inaugurará otra obra consagrada igualmente á la memoria de Humberto I, la capilla expiatoria, erigida en Monza, en el mismo sitio en que se perpetró el regicidio.



Boceto del monumento á la Convención que próximamente se erigirá en el Panteón de París, obra del escultor Sicard. (De fotografía de World's Graphic Press.)

PARIS. BOCETO DE UN MONUMENTO Á LA CONVENCION.

Gracias á la iniciativa del subsecretario de Estado de las Bellas Artes Sr. Dujardin-Beaumetz, dentro de poco se erigirá en el Panteón un monumento dedicado á la Convención Nacional, aquella asamblea que desde el 21 de septiembre de 1792 á 26 de octubre de 1795 ejerció un poder omnímodo en Francia.

La ejecución del monumento ha sido confiada al notable escultor Sicard, quien ha terminado ya el boceto. Compónese esta obra de una masa arquitectónica que representa el altar de la patria y sobre la cual se alza una grandiosa figura de la República, en actitud noble, apoyada en el haz de los lictores.

En las gradas que conducen á aquel altar, hay dos grupos que simbolizan la Idea y la Acción; en el primero, la Idea está representada por los nombres más importantes de la Convención, Danton, Robespierre, Condorcet, Camilo Desmoulins, Carnot, Gensonné, Marat y Vergniaud, todos los cuales forman una masa compacta; en el segundo, la Acción es el ejército que marcha hacia la frontera. - R.

Encima de la lápida se ven candelabros y festones dorados, por el mencionado arquitecto Cirilli y fundida por Bastianelli; es de bronce, de estilo bizantino, con los símbolos de la religión



FESTIVAL WAGNER EN

EL LICEO DE BARCELONA

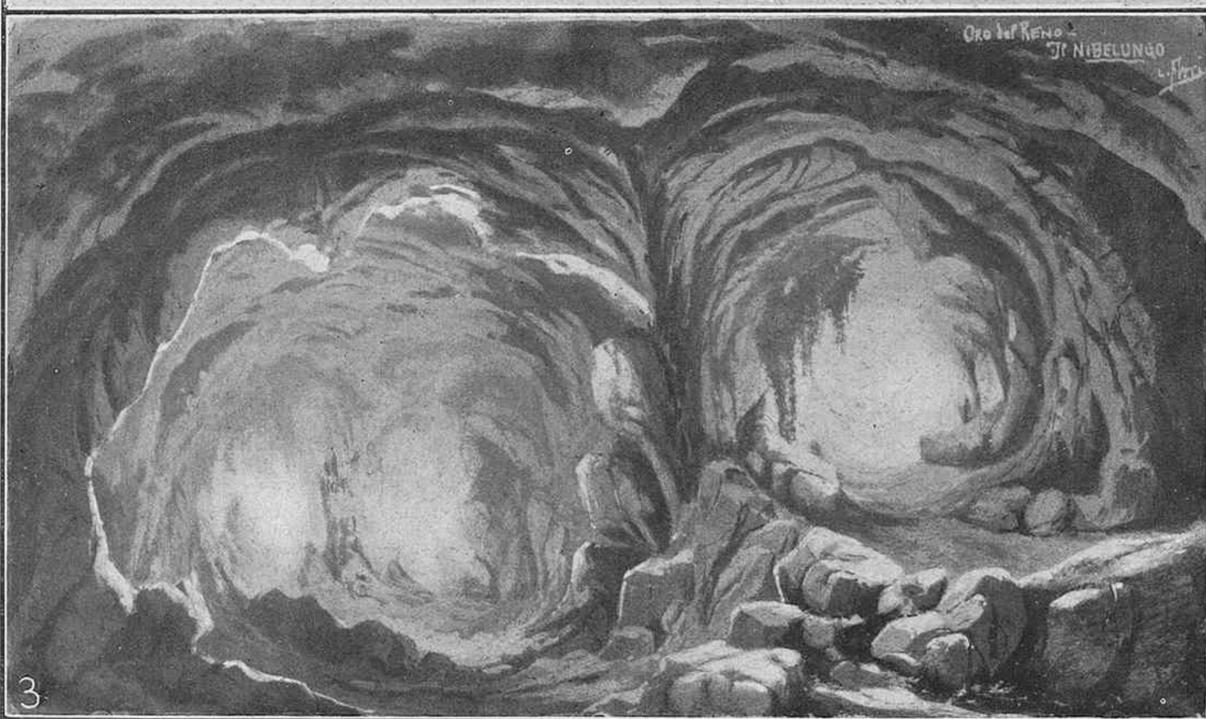
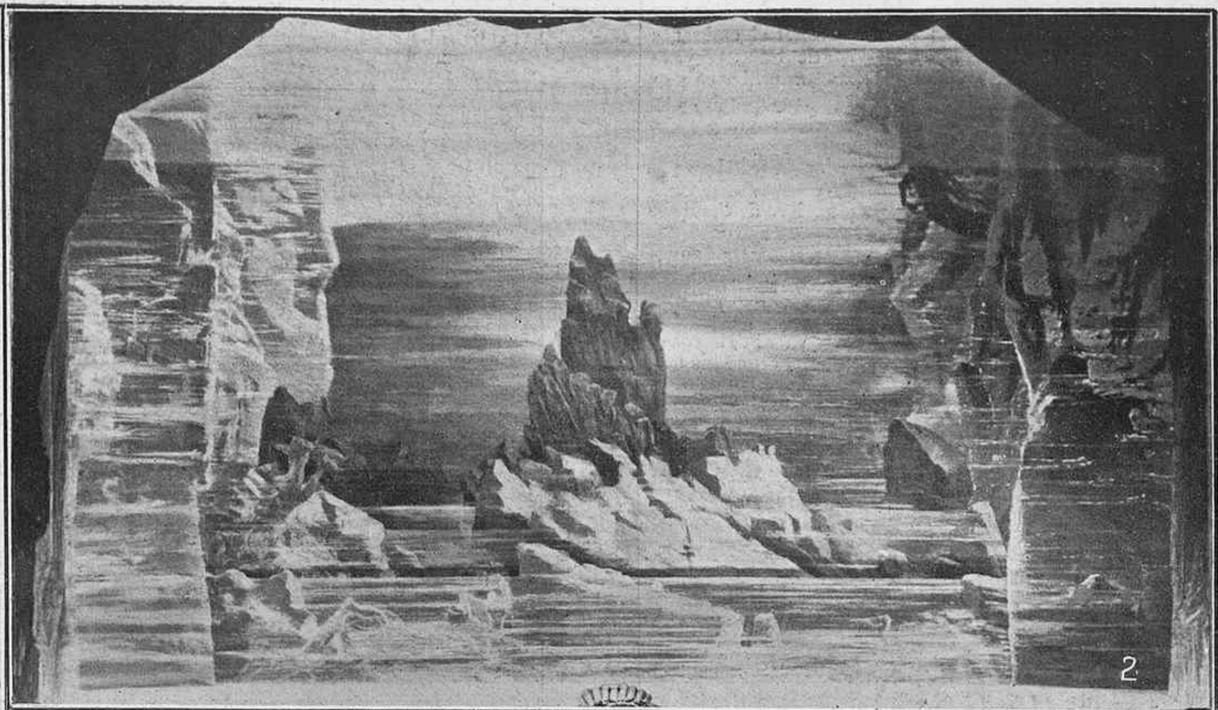
TRES CICLOS DE LA
≡ TETRALOGIA ≡
"EL ANILLO DEL
≡ NIBELUNGO" ≡



EL ORO DEL RHIN
≡ LA WALKYRIA ≡
≡ SIGFRIDO ≡
EL OCASO DE LOS DIOS



1. José Borgathi (tenor).—2. Adelia D'Albert (soprano).—3. Guido Vaccari (tenor).—4. Francisco Beidler (maestro director)
5. G. Segura Tallien (baritone).—6. Masini Pieralli (bajo)



1. Elena Ruszkowska. — 2. Decoración del primer cuadro del primer acto de «El oro del Rhin.» — 3. Decoración del primer cuadro del segundo acto de «El oro del Rhin.» — 4. Josefina Zoffoly. — 5. María Giudice. — 6. Decoración del segundo cuadro del primero y del segundo acto de «El oro del Rhin.»

MEDALLA DEL PREMIO ECHEGARAY

Cuando en 1905 se otorgó el premio Nobel al eminente sabio e inspirado autor dramático D. José de Echegaray, la Real Academia de Ciencias, de la que éste era entonces y es aún presidente, instituyó en su honor el premio que lleva su nombre y que debía adjudicarse cada tres años como premio al mérito científico.

El primer agraciado con tan honrosa distinción fué el propio Sr. Echegaray, á quien se le otorgó en 1907.

Este año el favorecido ha sido el sabio ingeniero de Caminos y notable filólogo D. Eduardo Saavedra.

Para hacer entrega del premio, celebró la Real Academia, el día 19 de los corrientes, una sesión solemne que fué presidida por el Sr. Echegaray, quien tenía á sus lados á D. Alejandro Pidal y á D. Marcelino Menéndez Pelayo, presidentes respectivamente de las Reales Academias Española y de la Historia.

El Sr. Cortázar leyó un notable trabajo enumerando los méritos del Sr. Saavedra como ingeniero, arquitecto, historiador, arqueólogo, filólogo y literato; el Sr. Echegaray pronunció sentidas frases en loor del sabio festejado y terminó la fiesta imponiéndose al Sr. Saavedra la medalla del premio que es de oro y lleva, en el anverso el busto del Sr. Echegaray, y, en el reverso, una inscripción alusiva.

BARCELONA. - PRUEBAS DE AVIACIÓN

Bajo los auspicios de la Sociedad Anónima Nacional de Aviación se habrán efectuado, cuando este número llegue á manos de nuestros subscriptores, las pruebas del biplano Voisin que adjunto reproducimos y que tripula el aviador francés Sr. Poillot. El aparato es, según puede verse, como todos los de su clase, y en él se propone realizar el Sr. Poillot vuelos con ó sin pasajeros.

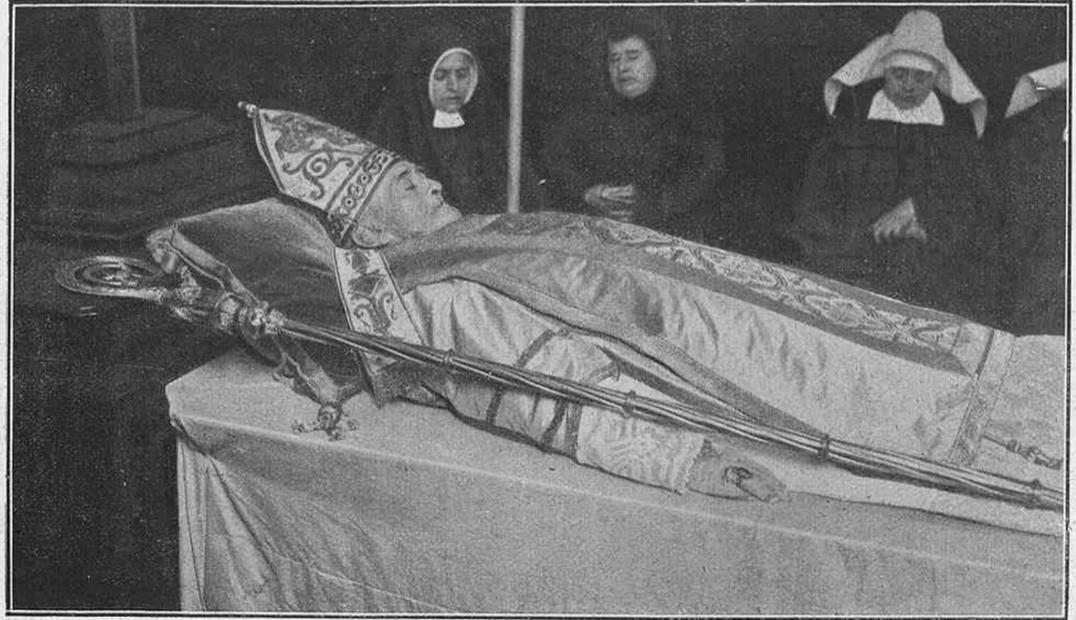
EL ILMO. DR. D. RICARDO CORTÉS

Después de larga y penosa enfermedad, sufrida con resignación cristiana, el día 19 de los corrientes entregó su alma al Creador el Ilmo. Dr. Cortés, obispo titular de Eudoxia y Auxiliar de la diócesis de Barcelona.

las cátedras de Lógica y Metafísica general y de Sagradas Escrituras, que dejó cuando en 1882 y después de unas brillantísimas oposiciones, fué nombrado canónigo penitenciario de este cabildo catedral.

especial en el Congreso de Filosofía eclesiástica celebrado durante el pontificado de León XIII.

Su cadáver fué expuesto en la capilla ardiente, habiendo desfilar por delante de él gran número de fieles de todas las



Barcelona. — El cadáver del Ilmo. Dr. D. Ricardo Cortés, obispo titular de Eudoxia y Auxiliar de esta diócesis, fallecido en 19 de los corrientes, expuesto en la capilla ardiente del palacio episcopal. (De fotografía de A. Merletti.)

Durante los episcopados del Dr. Morgades y del cardenal Casañas ejerció el cargo de vicario general de la diócesis, que desempeñaba también actualmente, y en las diferentes vacantes de nuestra sede fué elegido vicario capitular.

clases sociales. El entierro se efectuó el día 21, siendo presidido por el obispo Dr. Laguarda y las autoridades y presenciado por numeroso público.

Los restos mortales del Dr. Cortés fueron enterrados en la cripta de la catedral en donde tienen sus tumbas los obispos barceloneses.

¡Descanse en paz el sabio y bondadoso prelado!

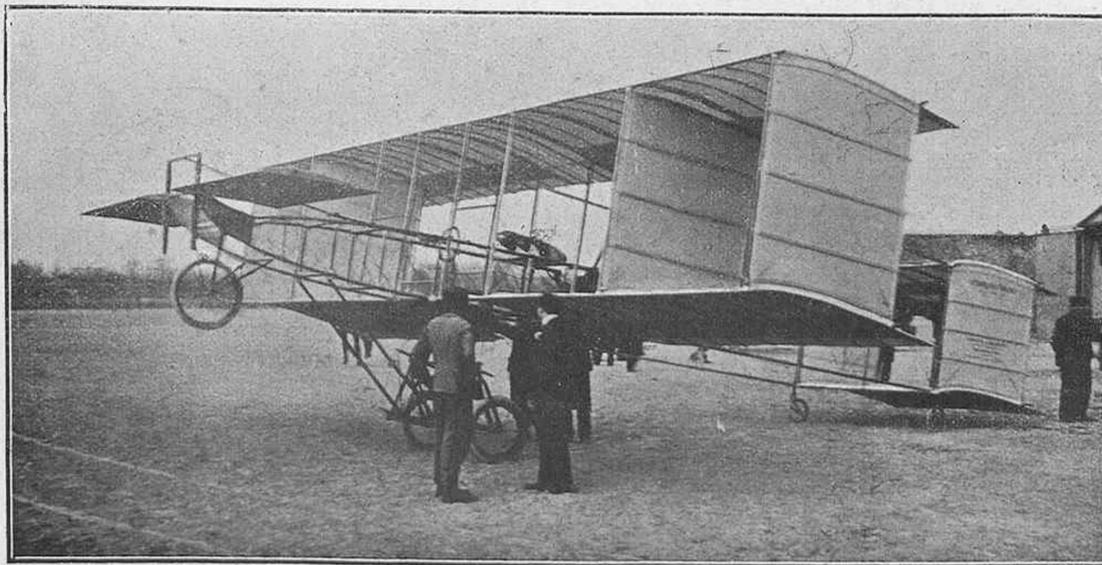


Medalla de oro del premio Echegaray, instituido por la Real Academia de Ciencias y que ha sido otorgado este año al eminente sabio D. Eduardo Saavedra

El Dr. Cortés nació en esta ciudad en 1842, cursó con gran brillantez en este Instituto el bachillerato y en esta Universidad la carrera de Derecho, concluida la cual ocupó, entre otros cargos, el de fiscal de la Curia del obispado de Solsona. Ejerció

El 25 de octubre de 1903 fué consagrado, en nuestra catedral, obispo titular de Eudoxia y nombrado obispo auxiliar de la diócesis barcelonesa.

El Dr. Cortés ha sido sacerdote de clarísima inteligencia y



Barcelona. — Biplano Voisin en el que habrá efectuado sus pruebas, en los días 27 y 28 de los corrientes, el aviador Sr. Poillot. (De fotografía de A. Merletti.)

la abogacía, pero al poco tiempo abrazó la carrera eclesiástica, por la que sentía, desde hacía tiempo, gran vocación, y entró en el Seminario en donde, siendo aún estudiante, explicó las asignaturas de Latín y Geografía. Más adelante desempeñó

de grandes virtudes, firme en la defensa de los derechos de la Iglesia, y en todas ocasiones bondadoso y de carácter equilibrado y afable. En el libro y en el púlpito demostró de continuo sus vastos y sólidos conocimientos y se distinguió de un modo

Espectáculos. — BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en Romea la comedia en un acto de Florencio Cornet, *Les bessones*, y en el teatro Granvía *Vilacalmosa*, zarzuela en dos actos, letra de Avelino Artís y música póstuma del maestro Oró.

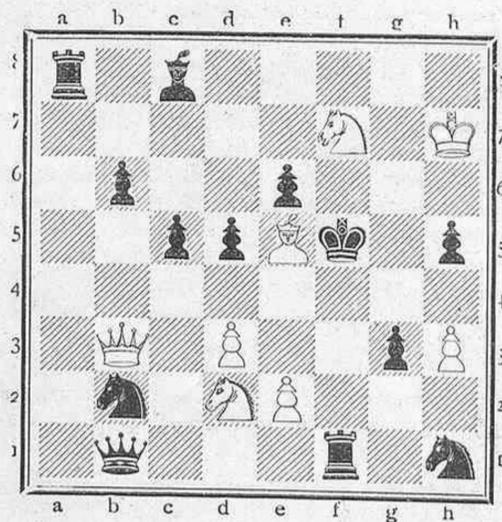
En la Asociación Musical la notable concertista señorita doña Laura L. de Ontiveros ha dado una interesante audición de piano, en la que tocó con verdadera maestría *Estudios sinfónicos*, de Schuman; *Sonata en la bemol*, de Weber; *Fuga*, de Bach; *Andante*, de Haydn; *Rigodón*, de Raff; *Gran polonesa*, de Chopin, y *Rapsodia húngara número 13*, de Liszt, obteniendo en todas ellas entusiastas cuanto merecidos aplausos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 540, POR V. MARÍN

3.º premio del Concurso de «El País» de México, 1906

NEGRAS (13 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 539, POR V. MARÍN

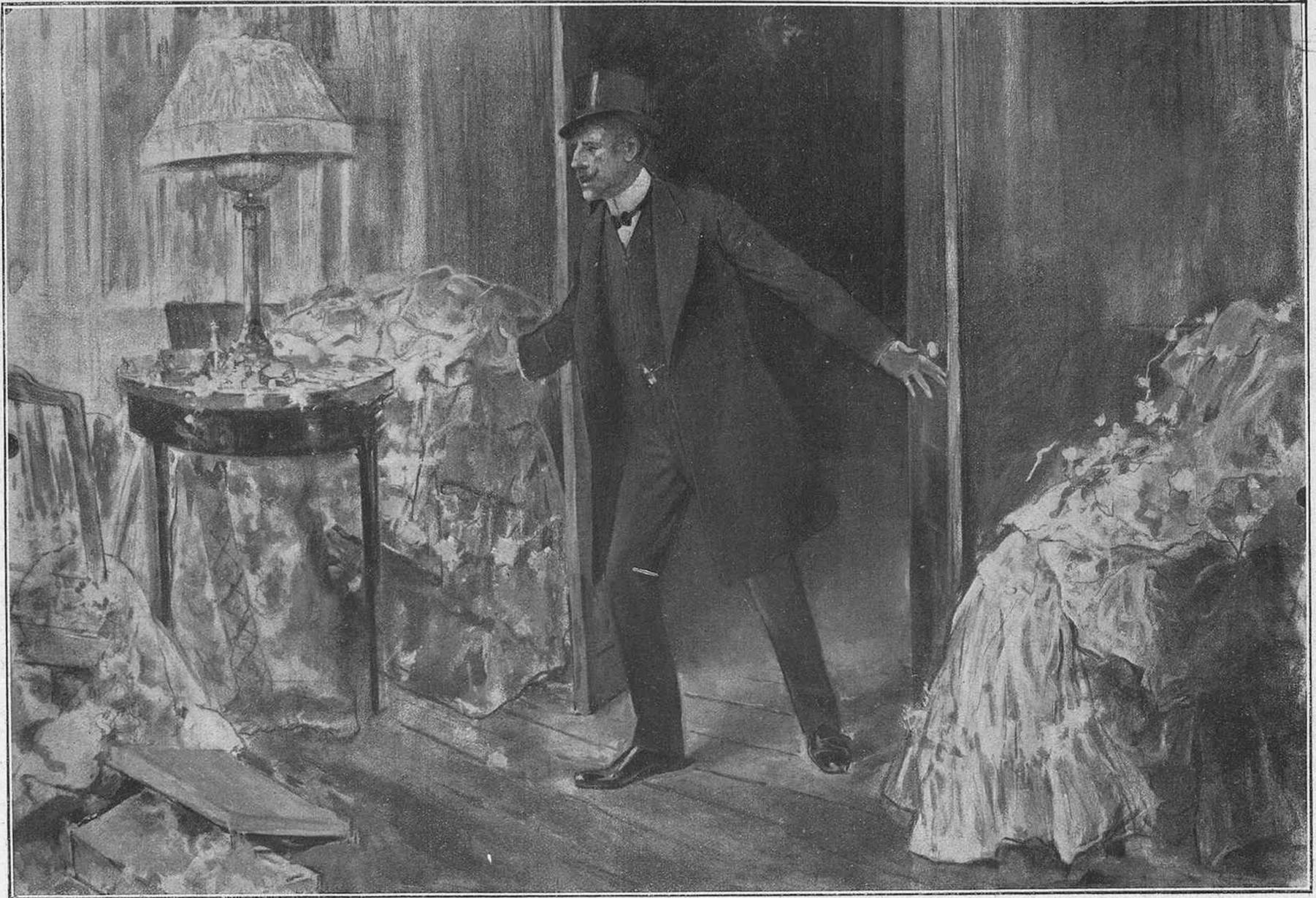
- | | |
|------------------|------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. A d4-e5 | 1. f4-f3 |
| 2. D b2-b5 jaque | 2. R d5-e4 |
| 3. A e2-d3 mate. | |
| | 1. R d5-e4 |
| | 2. R e4-e3 |
| 2. f2-f3 jaque | |
| 3. A e5-d4 mate. | |

VARIANTES.

- | | |
|-------------------|------------------------|
| 1.... R d5-c6; | 2. D b2-c3 jaque, etc. |
| 1.... P ó T x A; | 2. D b2-b5 jaque, etc. |
| 1.... Otra jug.ª; | 2. D b2-d4 jaque, etc. |

EL FANTASMA DE «LA ÓPERA»

NOVELA ESCRITA POR GASTON LEROUX.—ILUSTRADA POR ARCADIO MAS Y FONDEVILA. (CONTINUACIÓN)



Así piensa cruelmente el infeliz Raül al dirigirse al cuarto de la cantante...

Remy se burla y Mercier suspira y parece pronto a soltar una confidencia..., pero mira á Gabriel, que le hace señas de callarse, y permanece mudo. No olvidemos que Gabriel y Mercier están al corriente de las dificultades experimentadas por los directores con motivo del fantasma de la Opera.

A todo esto Mercier, que siente aumentar su responsabilidad á medida que pasan los minutos y los directores no se dejan ver, no puede contenerse.

—¡Bah! Voy yo mismo á sacarlos de allí, dice al fin resueltamente.

Gabriel se pone de repente muy sombrío y muy grave y le detiene.

—¡Piense usted lo que hace, Mercier! Si permanecen en su despacho es que acaso es necesario... El fantasma de la Opera es capaz de muchas cosas...

Pero Mercier mueve la cabeza.

—Tanto peor; voy allá. Si se me hubiera escuchado, hace mucho tiempo que se le hubiera dicho todo á la policía.

Y echa á correr.

—¿Qué es todo?, pregunta en seguida Remy. ¿Qué es lo que se hubiera dicho á la policía? ¡Ah! Se calla usted, Gabriel... También usted está en la confidencia... Pues bien: no haría usted mal de ponerme en ella si no quiere que crea que todos ustedes se vuelven locos... Sí, en verdad, todos.

Gabriel toma una expresión estúpida y afecta no comprender esa salida inconveniente del señor secretario particular.

—¿Qué confidencia?, murmura. No sé lo que quiere usted decir.

Remy se exaspera.

—Esta noche, Richard y Moncharmin, aquí mismo, en los entreactos, hacían gestos de alienados.

—No he notado nada, gruñe Gabriel contrariado.

—Pues es usted el único... ¿Cree usted que no los he visto? ¿Y cree usted que el Sr. Parabise, el director del Crédito Central, no ha echado de ver nada?.. ¿Y que el embajador de la Borderie tiene los ojos en el bolsillo?.. Señor maestro de canto, todos los abonados se mostraban con el dedo á nuestros directores.

—¿Pero qué hacían nuestros directores?, pregunta Gabriel con su expresión más inocente.

—¿Qué hacían? Usted lo sabe mejor que nadie, puesto que estaba allí. Usted y Mercier los observaban y eran los únicos que no se reían.

—¡No comprendo!

Muy frío y muy reservado, Gabriel extiende los brazos y los deja caer, además que significa evidentemente que se desinteresa de la cuestión... Remy continúa:

—¿Qué significa esta nueva manía? *No quieren ahora que nadie se les acerque.*

—¿Cómo? ¡No quieren que nadie se les acerque?

—No quieren que se les toque.

—¿Verdaderamente ha notado usted que *no quieren que se les toque*? ¡Esto es ciertamente raro!

—¡Lo concede usted! ¡Gracias á Dios! ¡Y andan hacia atrás!

—¡Hacia atrás! ¡Ha notado usted que nuestros directores *andan hacia atrás*! Yo creí que sólo los cangrejos andaban de ese modo.

—No se ría usted, Gabriel. No se ría...

—No me río, protesta Gabriel, que se pone tan serio «como un papá.»

—¿Podría usted explicarme, Gabriel, usted que es el amigo íntimo de la dirección, por qué en el entreacto del jardín, delante del saloncillo, cuando yo me adelantaba con la mano extendida hacia Richard, oí á Moncharmin decirme precipitadamente, en voz

baja: «¡Aléjese usted! ¡Aléjese usted! ¡Y sobre todo, no toque al señor director!..» ¿Soy yo algún apesadado?

—¡Increíble!

—Y momentos después, cuando el embajador de la Borderie se dirigió á su vez hacia el Sr. Richard, ¿no ha visto usted á Moncharmin interponerse entre ellos ni le ha oído exclamar: «Señor embajador, le conjuro á usted á que no toque al director?..»

—¡Extraordinario!.. ¿Y qué hacía Richard mientras tanto?

—¿Qué hacía?.. Bien lo ha visto usted... Daba media vuelta, *saludaba, siendo así que no había nadie delante de él*, y se retiraba *andando hacia atrás*...

—¿Hacia atrás?

—Y Moncharmin, después de Richard, dió también media vuelta, es decir, que describió detrás de Richard un rápido semicírculo y se retiró *andando hacia atrás*... ¡Han ido *así* hasta la escalera de la administración, *hacia atrás*!.. En fin, si no están locos, ¿me explica usted qué quiere decir esto?

—Puede ser, indica Gabriel sin convicción, que estuvieran ensayando una figura de baile.

El secretario Remy se siente ultrajado por broma tan vulgar en un momento tan dramático. Frúncense sus cejas, contráense sus labios y dice al oído de Gabriel:

—No se las eche usted de listo, Gabriel. Aquí pasa algo en que Mercier y usted pudieran tener una parte de responsabilidad.

—¿Qué es ello?, interroga Gabriel.

—Cristina Daé no es la única que ha desaparecido esta noche, seguramente.

—¡Bah!..

—No hay «¡bah!» que valga. ¿Podría usted decirme por qué, cuando la Girya ha bajado al saloncillo,

Mercier la ha cogido de la mano y se la ha llevado con él?

—¡Calle!, dice Gabriel, no he reparado.

—Tanto lo ha reparado usted, Gabriel, que ha seguido á Mercier y á la Giry hasta el despacho de Mercier. Desde ese momento se le ha visto á usted y se ha visto á Mercier, pero no se ha vuelto á ver á la Giry.

—¿Cree usted que nos la hemos comido?

—No, pero la han encerrado ustedes con dos vueltas de llave en el despacho, y cuando se pasa por allí, ¿sabe usted lo que se oye? Se oyen estas palabras: «¡Ah, los bandidos!.. ¡Ah, los bandidos!..»

En este momento de tan singular conversación, llega Mercier falto de aliento y dice con voz obscura:

—¡Es lo más fuerte del mundo!.. Les he gritado: «¡Es muy grave! ¡Abran ustedes! ¡Soy yo, Mercier!» He oído pasos, se ha abierto la puerta y ha aparecido Moncharmin. Estaba muy pálido. «¿Qué quiere usted?» me pregunta. Yo respondo: «¡Han robado á Cristina Daé!» ¿Y saben ustedes lo que me ha respondido? «¡Mejor para ella!» Y ha cerrado la puerta depositándome esto en la mano.

Mercier abre la mano y Remy y Gabriel miran.

—¡El imperdible!, exclama Remy.

—¡Extraño! ¡Extraño!, dice muy bajo Gabriel, que no puede menos de estremecerse.

De repente una voz los hace volverse á los tres.

—Dispensen ustedes, señores. ¿Podrían decirme dónde está Cristina Daé?

A pesar de la gravedad de las circunstancias, semejante pregunta les hubiera hecho soltar la carcajada si no hubieran visto una cara tan dolorosa que les dió lástima en seguida. Era el vizconde Raúl de Chagny.

XVIII

«¡CRISTINA! ¡CRISTINA!»

El primer pensamiento de Raúl después de la desaparición de Cristina Daé, había sido para acusar á Erik. El joven no dudaba del poder casi sobrenatural del Angel de la música en aquel dominio de la Opera donde había establecido diabólicamente su imperio.

Y Raúl se había precipitado hacia la escena en una locura de desesperación y de amor. «¡Cristina! ¡Cristina!» gemía trastornado, llamándola como ella debía llamarle desde el fondo de aquel abismo oscuro á que el monstruo se la había llevado como una rapiña, trémula aún de su exaltación divina y vestida ya con el blanco sudario con que se estaba ofreciendo á los ángeles del paraíso.

«¡Cristina! ¡Cristina!» repetía Raúl..., y le parecía oír los gritos de la joven á través de aquellas tablas frágiles que le separaban de ella. Raúl se inclinaba y escuchaba... Andaba por el escenario como un insensato. ¡Ah! ¡Bajar... bajar á aquel pozo de tinieblas del que están cerradas todas las salidas!..

¡Ah! ¡Aquel obstáculo frágil que se desliza tan fácilmente de ordinario sobre sí mismo para dejar ver el abismo á que tiende todo su deseo..., aquellas tablas que su paso hace crujir y que suenan bajo su peso en el prodigioso vacío de los fosos..., aquellas tablas están más inmóviles esta noche y ofrecen el aspecto sólido de no haberse movido jamás!.. ¡Y las escaleras que permiten bajar están prohibidas para todo el mundo!..

¿Qué va á ser de él? ¿Qué es de ella? ¿Dónde está?.. «¡Cristina! ¡Cristina!..» Se le rechaza riendo; todo el mundo se burla de él... Se cree que el pobre novio tiene el cerebro enfermo...

¿En qué carrera forzada, entre los corredores de noche y de misterio, de él solo conocidos, ha arrastrado Erik á la pura niña hasta aquella guarida horrible de la cámara Luis Felipe, cuya puerta da acceso al lago de Infierno?.. «¡Cristina! ¡Cristina!.. ¡No respondes! ¿Estás siquiera viva, Cristina? ¿No has exhalado el último suspiro en un minuto de horror sobrehumano, bajo el aliento abrasador del monstruo?»

Horribles pensamientos atraviesan como relámpagos el cerebro congestionado de Raúl.

Evidentemente, Erik ha debido de sorprender su secreto y saber que Cristina le hacía traición. ¿Qué venganza va á ser la suya?

¿A qué no se atreverá el Angel de la música precipitado de lo alto de su orgullo? ¡Cristina, entre los brazos omnipotentes del monstruo, está perdida!

Y Raúl piensa aún en las estrellas de oro que fueron en la noche última á errar en su balcón. ¡Por qué no las ha aniquilado con su arma impotente!..

Ciertamente, hay ojos extraordinarios de hombre que se dilatan en las tinieblas y brillan como estrellas ó como ojos de gato. (Ciertos albinos, que pre-

cen tener ojos de conejo de día, los tienen de gato de noche; todo el mundo sabe esto.)

¡Sí, sí; era contra Erik contra quien Raúl había tirado! ¿Por qué no le había matado? El monstruo se había escapado por el canalón como los gatos ó los presidiarios, que, todo el mundo lo sabe, escalarían el cielo con el apoyo de un canalón.

Sin duda Erik meditaba entonces alguna empresa decisiva contra el joven, pero había sido herido y se había escapado para volverse contra la pobre Cristina.

Así piensa cruelmente el infeliz Raúl al dirigirse al cuarto de la cantante...

«¡Cristina! ¡Cristina!..» Amargas lágrimas quemaban las pupilas del joven, que ve esparcidas por los muebles las ropas destinadas á vestir á su bella prometida en la hora de su fuga... ¡Ah! ¿Por qué no ha querido marcharse antes? ¿Por qué haber tardado tanto? ¿Por qué haber jugado con la catástrofe amenazada y con el corazón del monstruo?.. ¿Por qué haber querido —¡piedad suprema!— dar como último pasto á aquella alma de demonio ese canto celestial?..

¡Ángeles puros! ¡Ángeles radiantes! ¡Llevad mi alma al seno de los cielos!..

Raúl, cuya garganta está llena de sollozos, de juramentos y de injurias, toca con sus manos inhábiles el espejo que se abrió una noche para dejar bajar á Cristina á la tenebrosa morada. Apoya, oprime, palpa, golpea con el puño el gran espejo inmóvil...; pero parece que el espejo no obedece más que á Erik... Acaso las acciones son inútiles con semejante espejo... Puede que bastase pronunciar unas palabras... Cuando era pequeño, le contaban que había objetos que obedecían así á las palabras...

Raúl recuerda de repente... «Una reja que da á la calle Scribe... Un subterráneo que sube directamente desde el lago hasta esa calle...» Sí, Cristina le ha hablado de esto... Y sale corriendo.

Ya está fuera... Pasea las manos temblorosas por las piedras ciclópeas, busca salidas, encuentra barras... ¿Son éstas? ¿Son aquéllas? ¿Será este tragaluz? Sumerge las miradas impotentes entre las barras... ¿Qué noche tan profunda hay allí dentro!.. Escucha. ¿Qué silencio!.. Da vueltas en torno del monumento. ¡Ah! He aquí grandes barras, verjas prodigiosas... Es la puerta del patio de la administración.

Raúl corre al cuarto de la portera.

—Dispense usted, señora; ¿no podría usted indicarme una puerta con reja..., sí, una puerta de barras de hierro, que da á la calle de Scribe y que conduce al lago?.. Ya sabe usted, el lago, el lago que está debajo de tierra, en el fondo de la Opera...

—Caballero, ya sé que hay un lago debajo de la Opera, pero no sé qué puerta conduce á él... No he ido nunca.

—¿Y la calle de Scribe, señora?.. ¿No ha ido usted nunca á la calle de Scribe?

¡Aquella mujer se ríe! ¡Suelta la carcajada! Raúl se va gruñendo, salta, trepa escaleras, baja otras, atraviesa toda la administración y vuelve á encontrarse en la luz del escenario.

Se detiene y su corazón palpita hasta romperse en su pecho anheloso. ¿Se habrá ya encontrado á Cristina Daé? He aquí un grupo; el joven interroga:

—Dispensen ustedes, señores. ¿No han visto ustedes á Cristina Daé?

Se rien de él.

En el mismo momento corre por el escenario un nuevo rumor y en una multitud de hombres de frac que le rodean de movimientos de brazos explicativos, aparece un personaje que tiene un aspecto amable y tranquilo, sonrosado, mofletudo, rizado el pelo y ojos azules de una serenidad maravillosa. El administrador Mercier designa al recién llegado al vizconde de Chagny y le dice:

—Este es el hombre, caballero, al que debe usted hacer en adelante su pregunta. Le presento á usted al comisario de policía Sr. Mifroid.

—¡Ah, el señor vizconde de Chagny!.. Encantado de ver á usted, caballero, dice el comisario. Si quiere usted tomarse la molestia de seguirme... Y ahora, ¿dónde están los directores?

Como el administrador se calla, el secretario, Remy, echa sobre sí el decir al comisario que los directores están encerrados en su despacho y que no conocen aún el acontecimiento.

—¿Es posible? ¡Vamos á su despacho!

Y el Sr. Mifroid, seguido de un cortejo que va creciendo, se dirige á la administración. Mercier aprovecha la confusión para dar una llave á Gabriel.

—Esto se pone feo, murmura. Vete á dar suelta á la Giry...

Y Gabriel se aleja.

Pronto llegan á la puerta de los directores y Mercier hace oír en vano sus amonestaciones. La puerta no se abre.

—¡Abran ustedes en nombre de la ley!, dice la voz clara y un poco alarmada del comisario.

Por fin se abre la puerta y todos se precipitan en las oficinas detrás de Mifroid.

Raúl entra el último, y cuando se dispone á seguir al grupo, una mano se pone en su hombro y oye estas palabras pronunciadas á su oído:

—Con los secretos de Erik no tiene que ver nadie.

Raúl se vuelve ahogando un grito. La mano que se había posado en su hombro está ahora en los labios de un personaje de tez de ébano, ojos de azabache y que lleva un gorro de astracán.

El desconocido prolonga el gesto que recomienda la discreción, y en el momento en que Raúl, estupefacto, va á preguntarle la razón de su intervención misteriosa, saluda y desaparece.

XIX

REVELACIONES ASOMBROSAS DE LA GIRY ACERCA DE SUS RELACIONES PERSONALES CON EL FANTASMA DE LA ÓPERA.

Antes de seguir al comisario de policía Mifroid al despacho de los directores, me permitirá el lector que le hable de ciertos sucesos extraordinarios que acababan de desarrollarse en el despacho en que el secretario Remy y el administrador Mercier habían intentado en vano penetrar y en que Richard y Moncharmin se habían encerrado tan herméticamente con un designio que el lector ignora todavía, pero que es mi deber de historiador no ocultarle más tiempo.

No asombraré á nadie afirmando que Richard y Moncharmin no habían perdido la esperanza de hacer entrar de nuevo en su caja los primeros veinte mil francos que el fantasma había hecho salir. Y con este objeto, no habían vacilado en arriesgar otros veinte mil. Es esta, por lo demás, una audaz especulación, ó si se quiere, un atrevido cálculo muy frecuente en los jugadores desgraciados. Los directores habían perdido la primera partida contra el fantasma de la Opera y esperaban ganar la segunda.

—¡Nuestra es la segunda partida!, había, pues, exclamado Richard. No te he predicado tanto la paciencia, mi pobre Moncharmin, sino para coger al fantasma de la Opera con las manos en la masa.

La masa, en este caso, no era nada menos que el *sobre mágico*.

Háblale dicho eso en aquella misma mañana mostrándole una nueva misiva del fantasma que les recordaba el vencimiento. «Hagan ustedes lo mismo que la otra vez—les decía amablemente el fantasma de la Opera.—*Las cosas pasaron muy bien*. Entreguen el sobre en que hayan metido los veinte mil francos á esa excelente señora Giry.»

Y la nota iba acompañada del sobre de costumbre. No había más que llenarle.

Esta operación debía ser realizada aquella misma noche, media hora antes de la función. Es, pues, media hora antes de que el telón se levante para esta famosa representación del *Fausto* cuando penetramos en el antro directorial.

Richard enseña el sobre á Moncharmin, cuenta después, delante de él, los veinte billetes de mil francos y los mete en el sobre, pero sin cerrarle.

—Y ahora, dice, llama á la Giry.

Llaman á la vieja, que entra haciendo una bella reverencia. La señora sigue llevando su traje de tafetán negro, cuyo tinte tira al lila, y su sombrero con plumas de color de hollín. Parecía de buen humor y dijo en seguida:

—Buenas noches, señores. ¿Es sin duda otra vez para lo del sobre?

—Sí, señora Giry, dijo Richard con gran amabilidad. Para lo del sobre, y para otra cosa.

—Al servicio de usted, señor director. ¿Y qué otra cosa es esa?

—En primer lugar, señora Giry, tengo que hacer á usted una pregunta.

—Hágala, señor director; aquí estoy para responderle.

—Estamos de acuerdo y vamos á entendernos. La historia del fantasma es una guasa, ¿no es verdad? Pues bien, dicho sea siempre entre nosotros, es preciso que acabe.

La Giry miró á los directores como si les hubiesen hablado en chino. Se acercó á la mesa de Richard y dijo algo alarmada:

—¿Qué quiere usted decir?.. ¡No le comprendo!

—¡Bah! Nos comprende usted muy bien. Y en todo caso, tiene que comprendernos... En primer lugar, va usted á decirnos cómo se llama.

—¿Quién?

—Aquel de quien es usted cómplice, señora Giry.

—¿Yo soy cómplice del fantasma? ¿Yo?.. ¿Cómplice de qué?

—Usted hace todo lo que él quiere.

—¡Oh!.. No es muy molesto, bien lo sabe usted.

—¿Le sigue dando á usted propinas?

—¡No puedo quejarme!

—¿Cuánto le da á usted por llevarle este sobre?

—Diez francos.

—¡Diablo! No es mucho.

—¿Por qué?

—Ya se lo diré á usted dentro de un momento.

Ahora quisiéramos saber por qué razón... extraordinaria... se ha dado usted en cuerpo y alma á este fantasma más bien que á otro... No es por cinco ó por diez francos por lo que se puede tener la amistad y la abnegación de la señora Giry.

—¡Eso es verdad!.. Y ciertamente, puedo decir á usted esa razón, señor director, puesto que no hay deshonra en ella, sino al contrario.

—No lo dudamos, señora Giry.

—Pues bien, oiga usted... El fantasma no quiere que se cuenten sus historias...

—¡Hola, hola!, exclamó Richard con sarcasmo.

—Pero esto no importa á nadie más que á mí, siguió diciendo la vieja. Así, pues, en el palco número cinco encuentro un día una carta para mí, una especie de nota escrita con tinta roja... Esta nota, señor director, no necesito leerla, porque la sé de memoria y no la olvidaré aunque viva cien años...

Y la Giry, muy tiesa, recita la carta con una conmovedora elocuencia:

«Señora:—1825. La señorita Menetrier, figuranta, llega á ser marquesa de Cussy.—1832. María Tagliolini, bailarina, es condesa de Gilbert des Voisins.—1846. La Sota, bailarina, se casa con un hermano del rey de España.—1847. Lola Montes, bailarina, se casa morganáticamente con el rey Luis de Baviera y es nombrada condesa de Landsfeld.—María, bailarina, se convierte en baronesa de Hermeville.—1870. Teresa Hessler, bailarina, se casa con D. Fernando, hermano del rey de Portugal...»

Richard y Moncharmin escuchan á la vieja, que á medida que avanza en la curiosa enumeración de aquellos ilustres himeneos se anima, se yergue, cobra audacia, y finalmente, inspirada como una sibila en su trípode, lanza con voz vibrante de orgullo la última frase de la carta profética:

«1885. *Meg Giry, emperatriz.*»

Agotada por aquel supremo esfuerzo, la acomodadora vuelve á caer en su silla diciendo:

—Señores, esto estaba firmado: «¡El fantasma de la Opera!» Ya había yo oído hablar del fantasma, pero no creía en él más que á medias. Desde el día en que me anunció que mi Meg, la carne de mi carne, el fruto de mis entrañas, sería emperatriz, creí en él por completo.

En verdad, no había necesidad de contemplar largo rato la fisonomía exaltada de la Giry para darse cuenta de lo que se había podido obtener de aquella hermosa inteligencia con estas dos palabras: «Fantasma y emperatriz.»

¿Pero quién tenía los bramantes de aquel extravagante maniquí? ¿Quién?..

—Señora Giry, ¿sabe usted lo que hay en este sobre?

—Dios mío, no.

—Pues bien, mire usted.

La Giry introduce en el sobre una mirada turbia, pero que recobra en seguida su brillo.

—¡Billetes de mil francos!, exclama.

—Sí, señora Giry, billetes de mil francos... Y usted lo sabía muy bien.

—¡Yo, señor director! ¡Yo! Le juro á usted...

—No jure usted, señora Giry... Y ahora voy á decir á usted la otra cosa por la cual la he hecho venir... Señora Giry, voy á hacer que la prendan á usted.

Las dos plumas negras del sombrero color de hollín, que ostentaban de ordinario la forma de dos interrogaciones, se truecan en admiraciones, y el sombrero mismo oscila amenazador en un moño tempestuoso. La sorpresa, la indignación, la protesta y el espanto se traducen aún en la madre de Meg en una especie de pirueta extravagante de la Virtud ofendida, que la lleva de un salto hasta debajo de la nariz del director, el cual no puede menos de retirar su butaca.

—¡Hacer que me prendan!

La boca que esto decía parecía que iba á escupir á la cara de Richard los tres dientes de que aún disponía.

Richard estuvo heroico y no retrocedió más. Su índice amenazador designaba ya á los magistrados ausentes la acomodadora del palco número 5.

—Voy á hacer que la prendan á usted como la drona.

Cosa extraordinaria, la Giry parece calmarse de repente.

—Si es á causa de los veinte mil, dice casi tranquilamente, usted, Sr. Richard, debe de saber mejor que yo dónde fueron á parar...

—¿Yo?, interroga Richard estupefacto. ¿Cómo he de saberlo?

—Porque pasaron á su bolsillo de usted, dice la vieja mirándole ahora como si viese al diablo.

Y añade en voz baja:

—Tanto peor... Ya está... Que el fantasma me perdone.

Y al ver que Richard se pone de nuevo á chillar, Moncharmin, con autoridad, le dice que se calle.

—¡Poco á poco! ¡Poco á poco! Deja á esta mujer que se explique.

Pero Richard, que parece amenazado de un ataque de apoplejía, le responde:

—¡Yo! ¡Que yo tengo los veinte mil francos en el bolsillo! ¡Quieres que le deje decir eso!

La Giry, mártir, levanta la cabeza en que irradia la fe en su propia inocencia.

—Yo no he podido decir eso, declara, puesto que fui yo, en persona, quien metió los veinte mil francos en el bolsillo del Sr. Richard, si es que allí había veinte mil francos, lo que no sé, ni el Sr. Richard tampoco.

—¡Ah, ah!, dice Richard afectando de pronto una expresión de bravura que desagradó á Moncharmin. ¡Yo tampoco sabía nada! ¡Usted mete veinte mil francos en mi bolsillo y yo no sé nada. Celebro saberlo, señora Giry.

—Sí, afirma la terrible dama, es verdad... No sabemos nada ni el uno ni el otro... Pero usted debió de acabar por echarlo de ver.

Richard devoraría ciertamente á la Giry si Moncharmin no estuviera allí. Pero Moncharmin la protege y precipita el interrogatorio.

—¿Qué especie de sobre metió usted en el bolsillo del Sr. Richard? No era el que nosotros dimos á usted para que lo llevase delante de nosotros al palco número 5; y sin embargo, sólo aquél contenía los veinte mil francos.

—Dispense usted. Fué el que ustedes me dieron el que metí en el bolsillo del señor director, explica la Giry. El que deposité en el palco del fantasma era otro sobre exactamente igual que tenía yo dispuesto en mi mano.

Y al decir esto, la Giry saca de la manga un sobre preparado é idéntico al que contenía los veinte mil francos. Los directores se apoderan de él, le abren y encuentran veinte billetes falsos como los que los dejaron tan estupefactos un mes antes.

—¿Qué sencillo es!, dice Richard.

—¡Muy sencillo!, repite más solemnemente que nunca Moncharmin.

—Los juegos más célebres, responde Richard, han sido siempre los más simples. Basta un cómplice...

—¡O una cómplice!, añade con voz alterada Moncharmin.

Y continúa, con los ojos fijos en la Giry, como si quisiera hipnotizarla:

—¿Fué el fantasma quien le hizo á usted llegar este sobre, y fué también él quien le dijo que le reemplazase con el que nosotros le entregábamos? ¿Fué él quien dijo á usted que metiese este último en el bolsillo del Sr. Richard?

—Sí, señor, fué él.

—¿Podría usted, entonces, señora, hacernos ver una muestra de sus habilidades?... Aquí está el sobre; haga usted como si no supiéramos nada.

—Como ustedes quieran, señores.

La Giry vuelve á coger el sobre cargado con sus veinte mil francos y se dirige á la puerta disponiéndose á salir.

Pero los dos directores están ya encima de ella.

—¡Ah, no, no nos «la dan más!» Tenemos bastante y no queremos volver á las andadas.

—Dispensen ustedes, se excusa la vieja. Me han dicho ustedes que hiciese como si no supieran nada. Pues bien, en ese caso, me iría con el sobre.

—¿Y cómo lo metería usted entonces en mi bolsillo?, argumenta Richard, del que Moncharmin no quita el ojo izquierdo, mientras el derecho sigue muy ocupado en la Giry, posición difícil para la mirada, pero Moncharmin está decidido á todo por descubrir la verdad.

—Debo metérselo á usted en el bolsillo en el momento en que usted menos lo espera, señor director. Sabe usted que todas las noches, en el curso de la función, voy á dar una vueltecita por los bastidores y acompaño, como es mi derecho de madre, á mi hija al saloncillo del baile, para llevarle las polainas, los polvos y lo que necesita; en una palabra, que voy y vengo á mi antojo. También lo hacen los señores abonados y usted, señor director... Hay mucha gen-

te, y yo paso por detrás de usted y le meto el sobre en el bolsillo del faldón del frac. No es difícil.

—¡No es difícil!, gruñe Richard poniendo unos ojos de Júpiter tonante. ¡No es difícil! Pero la cojo á usted en flagrante delito de mentira, vieja bruja.

El insulto hiere menos á la digna dama que el golpe que se quiere asestar á su buena fe, y la Giry se yergue, hirsuta, con los tres dientes fuera de la boca.

—¿A causa de qué?

—A causa de que aquella noche la pasé vigilando el palco número 5 y el falso sobre que en él había usted puesto. No bajé ni un segundo al saloncillo del baile.

—Es que, señor director, no fué esa noche cuando le metí el sobre, sino en la función siguiente... Era la noche en que el señor subsecretario de Bellas Artes...

Al oír estas palabras, Richard interrumpe brusca-

mente á la Giry. —Es verdad, dice pensativo, ahora recuerdo... El señor subsecretario vino á los bastidores y me mandó llamar... Yo bajé un momento al saloncillo del baile y estaba en la escalera de dicho saloncillo. El subsecretario y su jefe de gabinete estaban en el saloncillo mismo... De repente me volví y noté que pasaba usted detrás de mí, señora Giry, y me pareció que me había usted rozado... No había detrás de mí nadie más que usted... ¡Oh, me parece que la estoy á usted viendo!..

—Y bien, eso es, señor director... Acababa de hacer mi pequeña operación en su bolsillo... Ese bolsillo, señor director, es muy cómodo.

Y uniendo la acción á la palabra, la Giry pasa por detrás de Richard, y vivamente, de modo que el mismo Moncharmin, que mira esta vez con los dos ojos, se queda impresionado, deposita el sobre en el bolsillo de uno de los faldones del frac del director.

—Evidentemente, exclama Richard un poco pálido. Es inteligente por parte del fantasma de la Opera. El problema, para él, se planteaba así: suprimir todo intermediario peligroso entre el que da los veinte mil francos y el que los recibe. No podía ocurrírsele nada mejor que venir á cogérmelos en mi bolsillo sin que yo lo notase, puesto que no sabía siquiera que se encontraban en él... ¡Es admirable!

—¡Sí! ¡Admirable, sin duda!, dijo, exagerando el tono, Moncharmin. Pero tú olvidas, Richard, que he dado diez mil francos de esos veinte mil y que no se ha metido nada en mi bolsillo...

XX

CONTINUACIÓN DEL CURIOSO EPISODIO
DEL ALFILER IMPERDIBLE

La última frase de Moncharmin expresaba de un modo demasiado evidente la sospecha que había concebido contra su colaborador, para que no resultase inmediatamente una explicación tempestuosa, al final de la cual quedó convenido que Richard se plegaría á todos los deseos de Moncharmin, con el objeto de ayudarle á descubrir al extraño, fantástico y miserable individuo que así se burlaba de ellos.

Llegamos de este modo al «entretrato del jardín», durante el cual el secretario Remy, al que nada se escapa, ha observado con tanta curiosidad la extraña conducta de sus directores; y nada nos será más fácil que encontrar una razón á unas actitudes tan excepcionalmente ridículas y tan poco conformes, sobre todo, con la idea que debemos formarnos de la dignidad directorial.

La conducta de Richard y de Moncharmin estaba indicada por la revelación que acababa de hacerseles. 1.º Richard debía repetir exactamente aquella noche los ademanes que había realizado cuando la desaparición de los primeros veinte mil francos. 2.º Moncharmin no debía perder de vista un instante el bolsillo posterior de Richard, en el que la Giry habría puesto los segundos veinte mil.

En el mismo sitio en que se había colocado para saludar al subsecretario de Bellas Artes, púsose Richard, teniendo á su espalda, á pocos pasos, á Moncharmin.

La Giry pasa, roza á Richard, deja los veinte mil francos en el bolsillo del faldón de su director y desaparece...

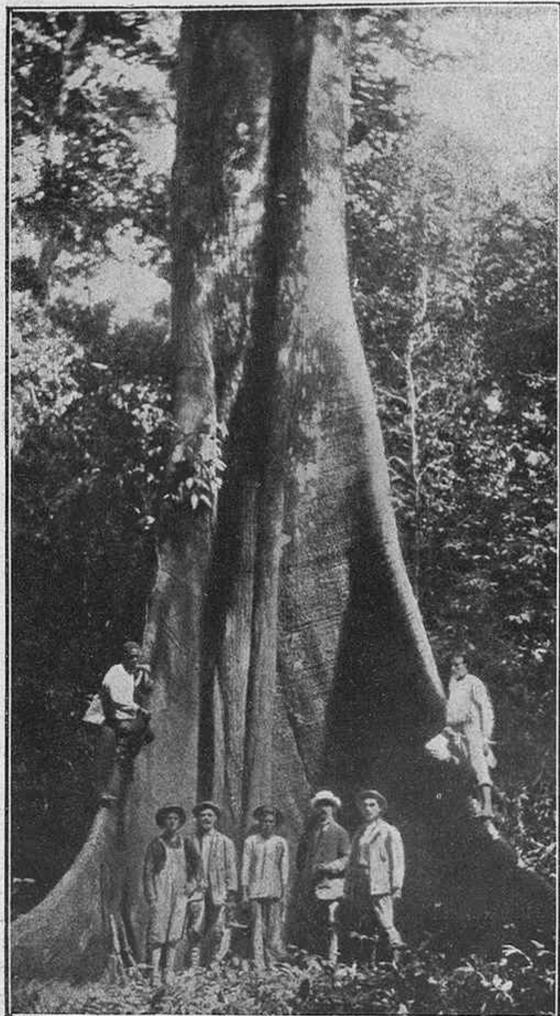
O mejor dicho, se la hace desaparecer. Ejecutando la orden que Moncharmin le ha dado unos minutos antes, Mercier va á encerrar á la buena mujer en la oficina de la administración.

De este modo será imposible á la vieja comunicarse con su fantasma.

(Se continuará.)

LAS MADERAS DURAS DE AMÉRICA.—LA CEDRELA. (Fotografías de Thomas Fitzhugh Lee.)

La palabra «cedro» se presta á interpretaciones erróneas. Se aplica á uno de los productos forestales más antiguos de la historia y también á varias espe-



Árbol de cedrela en los bosques tropicales

La cedrela y la caoba crecen en las mismas regiones, y una y otra son recolectadas por métodos iguales. Pueden ser fácilmente distinguidas, pero como tienen relativamente igual valor comercial, son cortadas indistintamente. El árbol que representa el grabado medía 9 pies de diámetro á 10 pies del nivel del suelo.

cies de una extensa familia indígena de todas las regiones de la Zona Templada, y á un árbol muy distinto que crece solamente en los Trópicos.

El Cedro del Líbano (*Cedrus libani*) y el Cedro



Transporte de maderos al mercado

La caoba y la cedrela son trasladadas al mercado mediante el mismo procedimiento. En verdad, no se hace distinción alguna entre una y otra hasta que llegan á su destino. Este anticuado medio de transporte ha sido ya substituído por el ferrocarril en muchos sitios.

de la India (*Cedrus deodora*) son célebres por estar tan íntimamente relacionados con dos de las grandes religiones del mundo. Otras variedades muy semejantes á estas dos se encuentran en Asia y Africa y han sido trasplantadas á otros lugares como árboles de adorno, admirables por su belleza y apreciados por la sombra que dan sus densas copas y extensas ramas. Hay también otros muchos miembros de esta

familia conífera, que toman sus respectivos nombres de la localidad en que se producen. El árbol es también útil, por la consistencia de su madera, para traviesas, postes y muebles.

Este cedro conífero incluye además una variedad muy conocida en los Estados Unidos y en Europa, así como el Cedro Rojo (*Juniperus virginiana*), el Cedro Blanco (*Thuja occidentalis*), el Cedro Amarillo (*Cupressus milkenensis*) y otras más cuyos nombres serían de larga enumeración. Todos son valiosos por su madera, y producen una esencia usada en las artes y en la medicina. Esta familia es indígena de la Zona Templada y algunas de sus especies se encuentran en los Trópicos cuando la altitud del terreno es suficiente para librarlas del calor y de la humedad de las latitudes bajas.

En cambio la cedrela es genuinamente tropical, pero no de la familia del cedro, por cuanto que no tiene relación alguna con los árboles coníferos, y se produce sólo en la Zona Tórrida, precisamente en las regiones donde el cedro, del cual deriva su nombre, no puede crecer. La palabra «cedrela» tiene diversos sinónimos, tales como Cedro de las Barbadas, Cedro Cubano, Cedro de la Habana, Cedro Mexicano, Cedro del Brasil, todos los cuales sirven para indicar comercialmente la procedencia de la madera. La designación científica de la cedrela es *Cedrela odorata*, del género de las Meliáceas. Se asemeja á la caoba y está íntimamente relacionada con ella, si bien su madera no es tan dura ni tan bonitas sus vetas. La madera es ligera y puede ser fácilmente cortada; tiene un sabor amargo y olor aromático. Hay también la llamada *Cedrela toona*, indígena de la India y de Australia, cuya madera es muy usada en la construcción de casas y muebles.

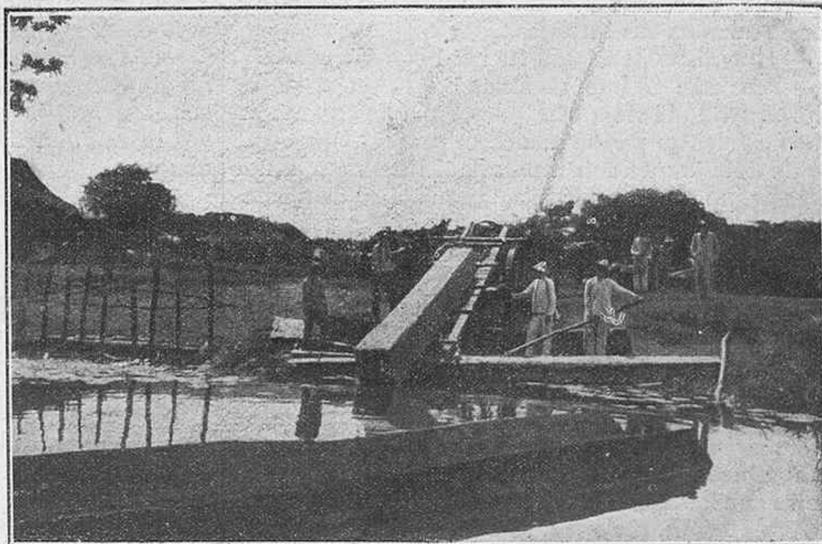
La *Cedrela odorata* se da en todos los países contiguos al Mar Caribe y en las Antillas. La verdadera cedrela es también indígena de algunas regiones del inmenso valle del Amazonas. Crece juntamente con la caoba y frecuentemente, con ó sin intención, es cortada, exportada y vendida como caoba, bajo el nombre de «Acajú», corrupción del francés «acajou», que quiere decir caoba. Es la cedrela árbol elevado, alcanzando su tronco una altura de 70 á 80 pies con 5 de diámetro. Sus hojas son alternas, imparipinadas, compuestas de folíolos peciolados, y de flores reunidas en racimos formados de cimas. Su fruto es una cápsula septicápsula muy semejante al de la pecana. Es planta de rápido crecimiento y se propaga fácilmente por sus semillas, hecho que merece ser muy tenido en cuenta porque el árbol ha desaparecido casi de las grandes áreas en donde tanto abundaba en otra época. Interesa, pues, á los gobiernos y comunidades replantar la cedrela por todos los medios á su alcance, porque con ello, no sólo evitarán la extinción de tan magnífica planta, sino que también establecerán los cimientos de un negocio muy lucrativo, puesto que la demanda será siempre mayor á la producción. La madera de la cedrela es de vetas oscuras, rojas ó castañas, y tiene un aroma que dura mucho tiempo, y en este sentido sobrepasa al cedro conífero de la Zona Templada.

Las regiones en donde crece la cedrela vienen á ser las mismas de la caoba. El árbol se desarrolla bien en terrenos bajos próximos al agua salada, por más que también se encuentra en altitudes considerables. El suelo tiene más influencia en su crecimen-

to que la altura, pues es planta que prefiere una base sólida y roquiza, no pudiendo desarrollarse en terrenos blandos y húmedos.

La cedrela y la caoba pasan por el mismo procedimiento al ser recolectadas y exportadas. Los monteros cortan indistintamente uno y otro árbol; juntos son acarreados y del mismo modo exportados; juntos llegan á su destino final y así permanecen hasta que son separados para fines comerciales.

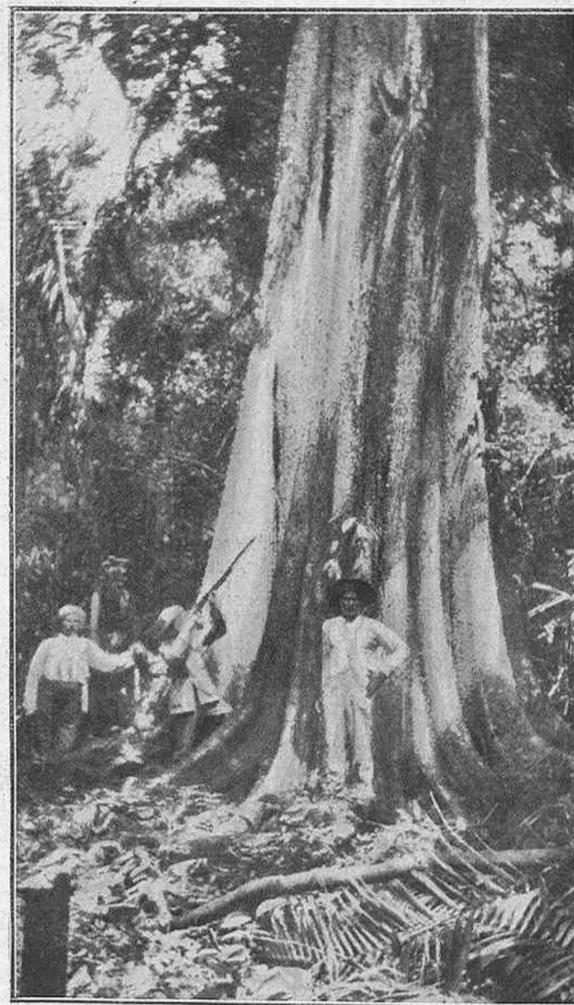
Antiguamente se empleaba esta madera en grande escala para la construcción de muebles, pero en la actualidad casi toda la producción es absorbida por la manufactura de cajas de tabaco. Generalmente cada caja de cigarros necesita 1 $\frac{3}{4}$ pies cuadrados



Un madero de cedrela de tres toneladas

Los maderos como el que representa el grabado son los destinados para la fabricación de cajas de tabaco, y uno de ellos puede producir varios miles de cajas de la mejor calidad.

de tabla de cedrela para su construcción. Calculando que la importación anual de la cedrela en los Estados



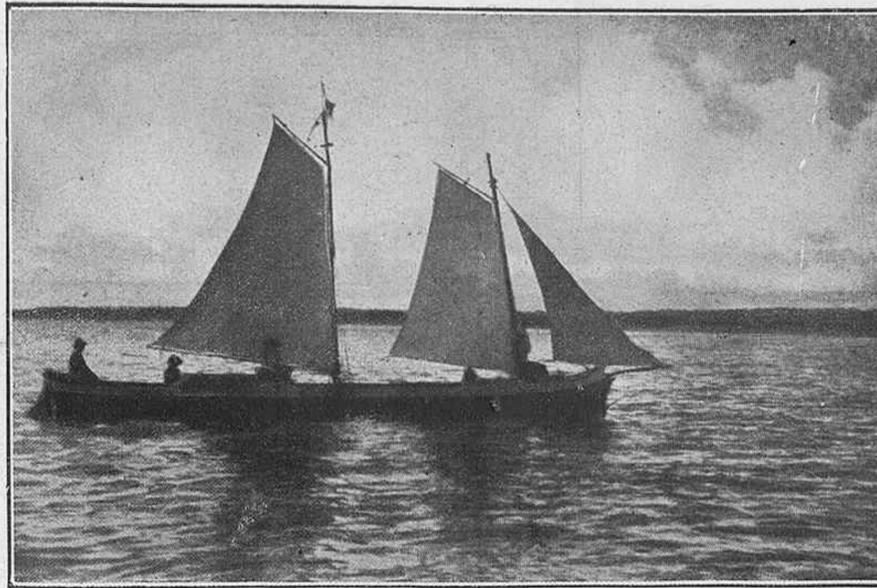
La cedrela en su completo desarrollo

Un verdadero tesoro para el maderero. Un árbol de sus dimensiones puede producir como 9.000 pies de tabla. El tronco de este árbol medía 7 pies y 8 pulgadas de diámetro á 5 pies del suelo.

Unidos produce 150.000.000 de pies cuadrados de tabla (esta cantidad será mucho mayor en 1909), ten-

dremos un producto de 120.000.000 de cajas. Suponiendo que cada una de éstas tiene capacidad para 50 cigarros, resultan 6.000.000.000 de cigarros empacados anualmente en cajas de cedrela.

El procedimiento para la fabricación de estas cajas es muy interesante. Algunas fábricas no tienen maquinaria para convertir las tablas en cajas, por lo que se limitan a preparar las tablas solamente. Pero hay muchas fábricas que ejecutan todo el procedimiento; entra en ellas el madero tal como viene del bosque y sale transformado en cajas. Primeramente, se cortan los maderos en longitudes adecuadas, generalmente de cuatro pies, y en este estado pasan por la sierra mecánica que los convierte en delgadas tablas. Estas tablas, antes de ser cortadas en piezas de diferentes tamaños adecuados a las diversas dimensiones de cajas, son puestas a secar para la evaporación de la cantidad superflua de esencia que contienen, es decir, para dejar solamente la cantidad de esencia suficiente para beneficiar el tabaco ó cigarros que han de contener las cajas. Una vez que las tablas están perfectamente preparadas, son cortadas en piezas de tamaños



Barca de vela construida de un madero de caoba

Los indígenas de la América tropical utilizaban el tronco de la cedrela, mucho antes de la venida de Colón, para la construcción de sus canoas. La madera es ligera, pero fuerte y resistente.

distintos para la fabricación de las cajas. En unos casos éstas se confeccionan en la misma fábrica; en otros se mandan las piezas desmontadas á la fábrica

hacer frente al aumento constante de la demanda.

(Publicado con autorización del Boletín de la Oficina internacional de las Repúblicas americanas.)

de tabacos, en donde se encargan de juntarlas. Muchos comerciantes prefieren recibirlas en este estado, puesto que así se economiza en los gastos de transporte.

Está reconocido que la esencia de la cedrela ejerce una influencia sutil en el tabaco, pues está probado que conserva el sabor de éste y hasta lo beneficia. Los cigarros de calidad buena son siempre empacados, por lo tanto, en cajas de cedrela.

Nueva York y Hamburgo son los grandes centros consumidores de la cedrela. Como es claro, Cuba absorbe una cantidad considerable de su producción, como también México y otras partes de la América latina, pero la exportación está casi igualmente distribuida entre los Estados Unidos y Europa. Otros países de la América latina, entre ellos la República Dominicana, Honduras, Costa Rica, Panamá, Venezuela y Colombia, contribuyen á la producción total, y es indudable que muy pronto sus inmensos bosques serán explotados en mayor escala para

LA QUEBRADURA CURADA

¿Ve V. á este albañil cerrando la abertura en esa pared?



Esa es la forma en que yo curé la quebradura. Rellenando la abertura con nuevo y más fuerte material.

Una quebradura es simplemente una abertura en una pared — la pared de músculo que protege los intestinos y otros órganos internos.

Es casi tan fácil curar una herida ó rotura en este músculo como una en un brazo ó mano. Sin embargo esta rotura tal vez no es mas grande que la yema de un dedo.

Pero es lo suficiente grande para permitir que parte de los intestinos pasen á través. Por supuesto, esto no puede cicatrizar á menos que la naturaleza sea asistida.

Y eso es precisamente lo que mi Método hace. Le permite á V. retener la protusión dentro de la pared en su propio sitio.

Después doy á V. el Desarrollante Lymphol para aplicar sobre la abertura de la quebradura. Este penetra á través de la piel hasta los bordes de la abertura y remueve el anillo calloso que se ha formado alrededor de la rotura.

Entonces el proceso de cicatrización empieza. La naturaleza libre ya del saliente intestino y del anillo calloso en la abertura, y estimulado por la acción del Lymphol echa su surtido de linfa y la abertura es otra vez ocupada con nuevo músculo.

¿No es esto simple? ¿No es esto razonable? Yo he probado sus méritos en millares de casos. Yo lo probaré á cualquier herniado que me envíe su nombre.

Escríbame V. y yo le enviaré por correo una muestra gratuita de mi Desarrollante Lymphol y un libro hermosamente ilustrado acerca de la Naturaleza y Cura de la Quebradura. No me envíe V. dinero. Sólo su nombre y dirección.

Wm. S. RICE, R. S., Ltd.,
(ESPECIALISTAS),
G. P. O. Box n.º 5. (Depto. S. 348),
8 & 9, STONECUTTER, ST.,
LONDRES, E. C., INGLATERRA

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
* * *
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrfulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGIR LA SIGNATURE

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIENSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, Paris.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA
Dos tomos en folio, ricamente encuadrados,
100 pesetas

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y económico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTANICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadrados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

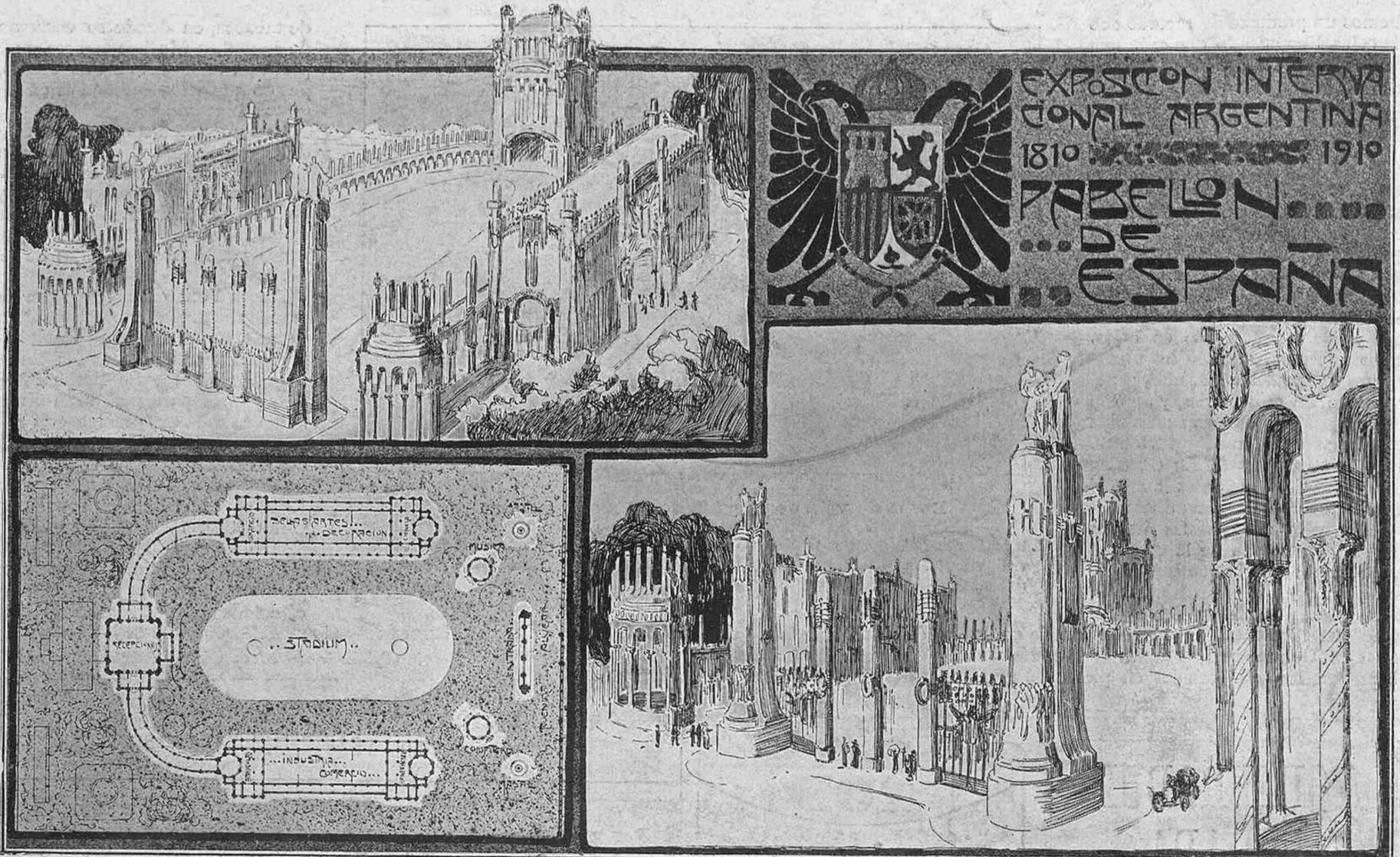
REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadrado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Plano y vistas del Pabellón de España que para la Exposición Internacional Argentina, que en breve ha de inaugurarse en Buenos Aires, construye la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación de la República Argentina. Anteproyecto del arquitecto J. García

Dando una prueba de su acendrado amor á la madre patria y deseosa de facilitar á los productores españoles la concurrencia á la grandiosa Exposición Internacional con que la República Argentina conmemorará en breve su independencia, la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación de Buenos Aires, de la que es vicepresidente en ejercicio D. José Artal, que tantas pruebas de su patriotismo tiene dadas, ha construído en un terreno de cuarenta mil metros cuadrados un pabellón en donde habrán de exhibirse los productos de nuestras industrias que para dicho objeto se le remitan.

Como se ve por el plano y las vistas adjuntos, el pabellón, además de ser de vastas dimensiones, resultará suntuosísimo, habiendo en él espacios suficientes no sólo para exponer toda clase de productos, sino también para dar grandes fiestas.

Pero la Cámara no se ha contentado con construir el edificio, sino que, por añadidura, ha dispuesto que á los expositores españoles no se les cobren fletes, ni derechos de Aduanas ni el local que en la Exposición ocupen las instalaciones.

Es de esperar que dadas estas facilidades nuestros industriales corresponderán dignamente á las iniciativas de la Cámara española de Buenos Aires y contribuirán á realizar sus patrióticos propósitos, enviando á la Exposición sus mejores productos y poniendo cada uno y todos juntos de su parte cuanto puedan para que España y muy particularmente Cataluña estén dignamente representadas en el certamen organizado por la República Argentina.

Las últimas remesas deben hacerse en junio y la Cámara recomienda á los remitentes que se esmeren en los envases y embalajes.

AVISO Á LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS DOLORES
JORET-HOMOLLE

CURA
**LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS**

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HISTORIA GENERAL
DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
**Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DÉPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas
Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.
Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA